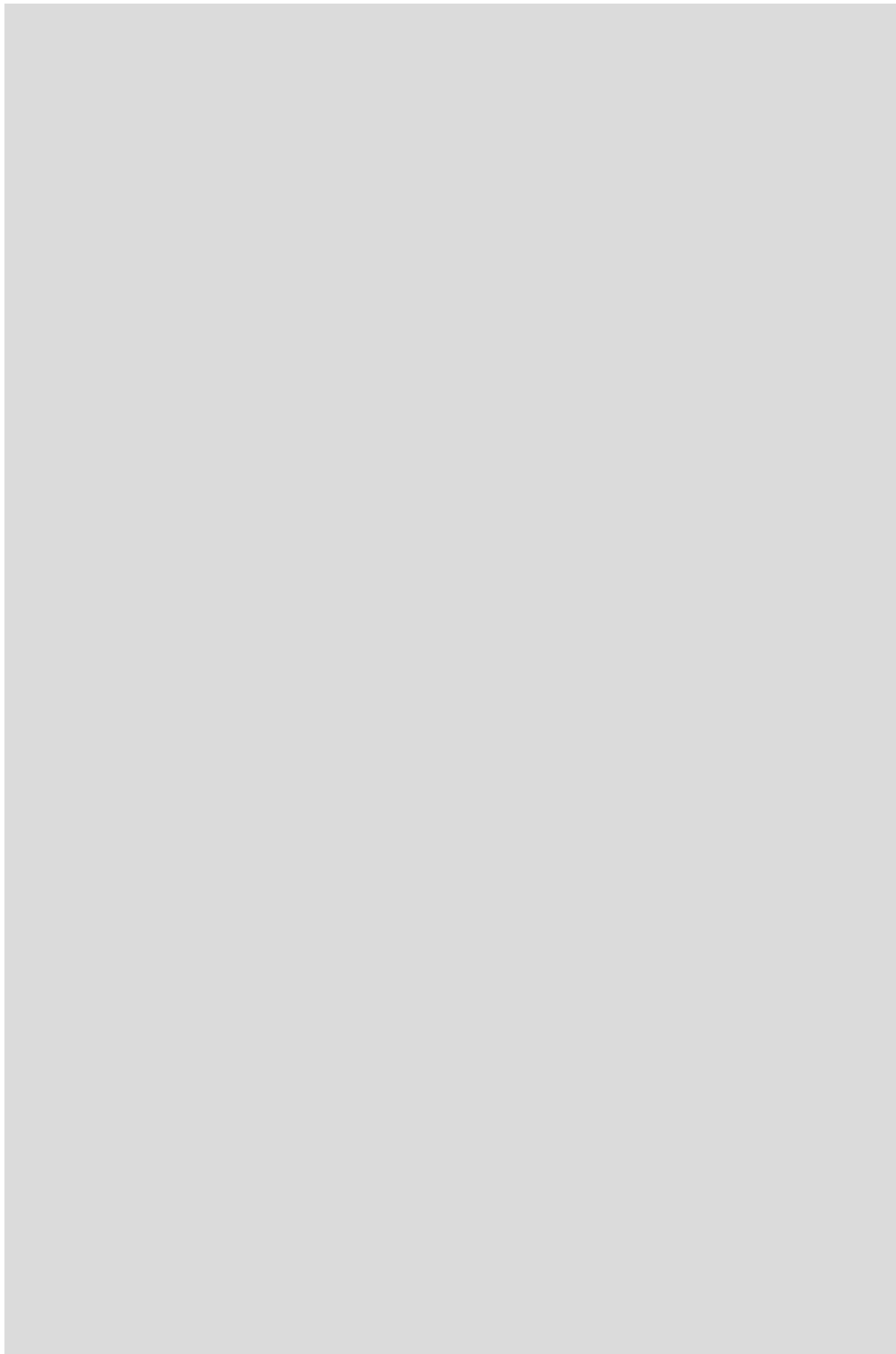


SUEÑOS OSCUROS "Entre luz y sombras"

sandragarciamoll



Capítulo 1

Oía el sonido de las olas a través de la ventana de mi habitación de hotel. El lugar estaba vacío y el verano, atrás. Decidí darme una vuelta por la playa, dejando ir mis pensamientos sin prestarles atención. Cada año, en invierno, me escapaba una semana a la costa. El silencio del mar me permitía desconectar de todo. Entonces vi a alguien sentado en las rocas. Era un hombre, sentía su mirada, pero la distancia me impedía ver su rostro, y la curiosidad me hizo dirigirme hacia él.

A pesar de no ver su cara, había algo en él que me hacía desconfiar, cuando nuestras miradas se cruzaron, sentí el erizar de cada vello de mi cuerpo y una intranquilidad irracional me dominó.

Por mi mente pasaban ideas descabelladas, lo imaginaba secuestrándome, cortándome en pedazos tras la seguridad que le aportaban las dunas, donde nadie habría podido oír mis gritos.

Él se fijo en mí, lo vi incorporarse y el corazón se me aceleró. Dio un paso hacia delante, pero algo lo hizo cambiar de opinión y se dio la vuelta con la cabeza agachada: Sin embargo, en los escasos segundos en los que coincidieron nuestras miradas, pude ver su rostro, perfecto y pálido como la arena que pisaban sus pies descalzos.

(...)

Lo vi desaparecer a lo lejos y me quedé sola.

A pesar de mis ganas de averiguar más sobre él, seguí andando, pero con su imagen clavada en mi mente, mi corazón no dejaba de latir salvajemente en mi suéter grueso, provocándome mareos. Caí de rodillas, sobre la arena y una ligera brisa rozó mi cuello haciéndome estremecer. Me sentí estúpida buscándolo con la mirada, ni siquiera sabía quién era, y peor aún, no entendía por qué su ausencia me pesaba tanto.

Di marcha atrás dirigiéndome hacia el montículo rocoso. El jaleo de los tambores seguía en mi pecho y me entraron ganas de llorar. Regresé al hotel y de nuevo abrí la ventana. Me quedé mirando el paisaje que amaba tanto, me pasé la mano por el pelo y suspiré además de sentirme estúpida por lo sucedido.

La tarde pasó volando y después de una ducha relajante, me eché en la cama, dejándome caer sobre las sábanas color miel. Percibí las cortinas de flameo volteando por el aire marino que entraba en mi cuarto. Luché contra el sueño pero mis párpados se cerraron y de repente el mundo real desapareció.

Entreabrí los ojos lentamente mientras veía las cortinas agitarse como olas ligeras y, justo detrás de ellas, percibí una cara pálida a la luz de la luna, con unos labios extrañamente morados. Era él.

Parecía que volvía de una fiesta de disfraces y, a pesar de su traje desaliñado, veía la imagen de la dulzura y de la belleza personificada.

El individuo se contentó con mirarme detrás de las cortinas de velo enloqueciendo mi corazón y todo mi ser. Su cabello alborotado le daba un encanto especial. Se movía lentamente y, con una sonrisa demoledora, me deseó buenas noches.

Me incorporé, sintiendo el frescor de la noche que se deslizaba bajo mi camisón de seda. Mi pecho estaba a punto de estallar cuando le pregunté qué hacía en mi cuarto.

Sus labios se agitaron ligeramente.

- *Me estabas esperando, ¿no es así?*

Me quedé sin habla, como si hubiera bromeado. Tuve ganas de besarle en ese mismo momento, pero no me atreví visto que no sabía nada de él ni

de sus intenciones. La batería de rodadura de mi corazón era tan escandalosa que parecía que el hotel entero podía oírlo, y el hombre se puso a reír aproximándose a mí.

Acarició suavemente la piel de mis brazos, provocando un cosquilleo por todo mi cuerpo. El tacto de su piel con la mía me hizo estremecer y me miraba a los ojos sin dejar de sonreír mientras yo me moría por un beso. No sabía quién era pero sí que estaba increíblemente atractivo. Y el colmo de todo es que tanta perfección empezaba a asustarme. No podía ser normal.

- *¿Quién eres?*

No me contestó. Se contentó con acariciarme la mejilla con la yema de sus dedos.

- *¿Me vas a matar?*

Fue la única cosa que me pasó por la cabeza, a pesar de ver el albor de una llama viva en su mirada. Alcé mi mano hacia su cara. Era fría y pálida como la muerte. Sus ojos se cerraron y sus labios se estremecieron un poco. Fue entonces cuando sentí mi sangre dar un giro vertiginoso en todo mi cuerpo.

A pesar de ser una persona sensata, estaba segura de haber visto sus dientes afilados. Dos colmillos demasiado largos para ser reales. Me aparté de él dando pasos hacia atrás.

- *Por favor, no me temas... dijo él con la voz apagada.*

Podría haber corrido, saltado por la ventana para huir gritando, pero no lo hice. El miedo repentino dejó lugar a una sensación extraña, y agradable. Era como si él hubiera controlado mi temor.

Fue entonces cuando avanzó hacia mí hasta que pude sentir su aliento rozar mi nariz y sus labios fríos se posaron sobre los míos en un beso digno de mil fantasías. Si ese era el beso de la muerte, quise morir en aquel momento. Mi corazón estalló en los mil colores de los fuegos artificiales durante esos preciosos segundos.

En sus ojos bailaba el fuego. No sabía si era el de la pasión o el del infierno, pero mandé al diablo todas mis reflexiones... Yo que me consumía ya bajo su abrazo como una cerilla encendida, y pensé: ¡que me mate ya del todo!

Él negó lentamente con la cabeza como si me hubiera leído la mente.

- *¿Qué quieres? le pregunté.*

- *Quiero bailar...*

Bailar... En mi habitación del hotel, sin música ni nada. Me pareció una idea muy extraña, pero en un instante, fue como si mi mundo se convirtiera en otro. Todo me pareció muy surrealista y tuve la sensación de enloquecer, pero se escuchaba algo de piano a lo lejos.

- *¿Te gusta?*

Hablaba con tranquilidad y su voz masculina llegaba a mis oídos como una melodía encantadora. Mientras le devoraba con la mirada sus labios me llamaban, pero a pesar del intenso deseo que me animaba, no me atrevía.

Me dio un apretón más fuerte contra él, mientras su mano se deslizaba en la mía con una infinita dulzura, y me deje vencer por ese remolino de ternura. Su piel fría me hizo estremecer sin por ello darme frío. Su boca y sus labios morados se agitaban como luchando bajo la luz pálida del astro lunar que entraba por la ventana.

Le sonreí sin poder ni sacar un sonido de mi garganta, y me acurruqué contra él, respirando su piel que olía a una delicada y dulce fragancia. Respiré plenamente a pleno pulmón ese olor maravilloso y alcé los ojos hacia su sonrisa. Mis labios buscaron los suyos y en un suspiro me besó,

impulsando mi alma a un mundo de misterios.

No era humano sino un inmortal venido de otros tiempos. Su piel tan clara como la luna y fría como el hielo, me volvía loca, el fuego que veía bailar en sus ojos, era como el reflejo de todas mis fantasías. Pasé mi mano por su nuca agarrándome a su pelo suave como la seda, y cuando entreabrió la boca, vi sus colmillos, instrumentos de todos mis delirios. Me apreté más fuerte contra él y bailamos hasta que no pude aguantar el incontrolable deseo que me animaba.

La sangre ardiente que corría por mis venas le provocaba mucha sed, y luchaba para no morder mi carne frágil. Le miré a los ojos y le hice dueño de mi cuerpo, cuando incliné la cabeza hacia atrás, exponiendo mi garganta a su emocionante y último abrazo.

Me dijo un "te quiero" al oído, que nunca olvidaré, aunque tuviera que vivir mil años, y me tomó en sus brazos para depositarme sobre la cama. Subió encima de mí y me cubrió de su cuerpo como las alas de un ángel. Me besó en la frente, la mejilla, los labios y se eternizó en el hueco de mi cuello.

El miedo no existía, ¡era increíble!

El vampiro abrió la boca y clavó suavemente sus dientes en mi garganta: El beso de la muerte no fue dolor, sino liberación a ese fuego que corría por mi cuerpo hasta el calvario, y en una última sonrisa, sucumbí en sus brazos. Qué muerte tan dulce...

(...)

La luz del sol entraba por la ventana. Las sábanas de mi cama estaban en desorden, tiradas en el suelo, y las cortinas volteaban bajo la ligera brisa. Me incorporé y fui hasta la ventana donde respiré el aire fresco de la mañana. Me sentía maravillosamente bien, cuando percibí de nuevo el

montículo de rocas, a lo lejos.

El corazón se me aceleró, no sabía si había sido un sueño o no. Llevé mi mano a mi cuello, hasta la mordedura, donde por supuesto, no había nada. Reí en silencio porque había sido un sueño increíble.

Era muy temprano y me di la vuelta para volver a la cama cuando descubrí una corbata olvidada encima de mi mesita. Podía oír hasta los golpes que sonaban en mi pecho, pero me acerqué y la tomé, intrigada.

Desprendía un delicado aroma fresco y dulce. Olía a... ¡Él!

De repente no supe qué pensar, si los vampiros existían, no entendía cómo aún podía seguir con vida. Lo recordaba todo con los mínimos detalles. Aún sentía esa sensación embriagadora que se apoderaba de mí otra vez y ese deseo tan intenso. ¿Podía la muerte dar un paso hacia atrás? No tenía ni idea...

Hoy en día, sigo con la misma duda. Creo que nunca sabré exactamente lo que pasó esa noche de invierno, pero una cosa es cierta, y es que nunca olvidaré la sensación tan placentera del beso de la muerte.

Capítulo 2

QUERIDO DIARIO...

08/11/09

Hola, soy Alice. Tengo 17 años, y estoy en mi último año de instituto. El trimestre ya ha comenzado y la semana que viene, mi clase va a acoger a un alumno nuevo.

Esa repentina noticia me hace recordar a una maravillosa historia que viví el año pasado. Todo empezó en noviembre, y todavía me resulta difícil de olvidar. Básicamente así fue como pasó...

15/11/08

Era la hora del almuerzo, todos los estudiantes estaban en el patio fumando, haciendo cola en el autoservicio o contándose los últimos cotilleos. Hacía frío, el invierno había llenado el cielo de nubes y el viento se me había colado bajo el abrigo haciéndome tiritar el tiempo de llegar a la cafetería. Solía tomar un café mientras me conectaba a la wi-fi del local, ojeando de vez en cuando a la gente pasar por la calle, desde el otro lado de la cristalera.

A principios de año, había un chico que me gustaba bastante con el que nunca me atreví a ligar. De todos modos, no habría servido de nada. Yo no era del tipo seductora como les gustaba a la mayoría de los chicos de secundaria. ¡Había que verlos! Haciendo apuestas para saber cuál de ellos se ligaría el mayor número de chicas.

Sin embargo, uno de ellos me atraía. Era muy guapo, con su camiseta ajustada y su pantalón vaquero de última moda. Me gustaba mucho pero un día lo vi besar a una rubia generosamente dotada, detrás de uno de los edificios. ¡Ni os cuento mi desilusión!

Ese mismo día, escondida en los aseos para ocultar las lágrimas de mi angustia, decidí ser fuerte y dejarme de tonterías. Pensé en dedicar todo mi tiempo a estudiar, y nada más.

20/11/08

El alumno nuevo llegó... Era un muchacho extraño, vestido de negro, con los ojos y los labios pintados de negro. No entendía cómo había sido posible que el director del instituto le dejara presentarse, en clase, disfrazado como para la fiesta de Halloween. Varias veces, me había preguntado si el mundo giraba realmente en el buen sentido. (Además, hoy en día, es algo que aún sigo sin entender.)

Se llamaba Daniel. Era bastante callado, y para colmo, teniendo en cuenta que el asiento a mí lado estaba libre, el profesor le dijo que se sentara allí.

*El chico era un poco raro. No sé... Era extraño. Intenté hablar con él, pero parecía incómodo. Fue entonces cuando el profesor nos pidió que sacáramos nuestros libros y tuve que seguir con él hasta que le entregaron el suyo. En un momento, me miró y me sonrió un poco. ¡Era un disparate, incluso tenía las uñas pintadas de negro! **Su estilo gótico, era tan discreto que parecía recién sacado de una secta satánica.***

Estudiábamos los mitos y las leyendas. Era un curso que me gustaba mucho. Estudiar y opinar sobre los unicornios, vampiros, hombres-lobo, y otras clases de criaturas, me encantaba. Daniel seguía igual de callado, pero miraba el libro y hojeaba las páginas con interés. De repente, se asombró. Volvió al capítulo de los vampiros y me miró con ojos interrogativos.

Era como si no entendiera el hecho de estudiar ese tipo de cosas, si no existían...

-“¿Qué piensas de los vampiros? A mí me encantan, ¡son tan misteriosos!”, le dije en voz baja.

-“Sí, bueno... La vida eterna, a veces, no es muy divertida.”

De hecho, Daniel era muy raro, pero me gustaba. A pesar de su aspecto, parecía un buen chico, y pensé que intentaba ocultar su timidez, o cualquier complejo, detrás de su imagen gótica...

Al final de la clase, cerré mi libro, lo guardé en mi mochila e iba salir de la clase, cuando Daniel me detuvo.

-“¿Por favor, quieres acompañarme a la oficina del director? Tengo que dejarle una nota pero no sé dónde está su despacho.”

-“¡Sí, por supuesto, venga, vamos!”

Fuimos a la oficina a dejar la nota y nos dirigimos hacia la salida, por los pasillos desiertos. Daniel era de la misma altura que yo, caminaba con ligereza y me sonreía cada vez que me miraba. Sus ojos eran del color de la miel, y sus largas pestañas aleteaban con cada parpadeo.

Por fin fuera, bajamos las escaleras y nos fuimos al parking. El hermano de Daniel estaba esperándole en un coche descapotable, y le saludó con la mano. Me metí en mi coche, arranqué el motor y me dirigí hacia la carretera, cuando Daniel me llamó de nuevo para agradecerme el favor.

Le hice saber que no era nada cuando me encontré con la mirada de su hermano...

21/11/08

Ese día, Daniel no se presentó en el instituto. Tal vez fue por motivo de la nota que le entregó al director.

Desde que vi a su hermano, no dejaba de pensar en él. Su rostro era un sueño, y tenía unos ojos preciosos. No eran ni azules, ni grises, eran casi transparentes. Me hubiera gustado estar con Daniel para pedirle discretamente, cierta información sobre su hermano. No sabía ni cómo se llamaba, pero tenía que esperar a que Daniel volviera a clase para averiguarlo.

El día me pareció súper largo, pero por fin, llegó el momento de volver a casa.

De camino, mi madre me llamó al móvil para que fuera a hacer un recado. Entonces conduje hasta la nueva tienda de bricolaje que habían abierto en el pueblo.

En la tienda busqué los clavos, y cogí un sobrecito, cuando de repente alguien se dirigió a mí.

-“Hola, eres Alice, ¿verdad?”

-“Sí... ¡Hola! ¿Y tú eres...?”

-“Soy Mike, el hermano mayor de Daniel. Nos hemos visto, ayer, en el parking del instituto. Fue muy amable por tu parte, ayudar a mi hermano en el día de su admisión.”

-“Bueno... Sí, pero no fue nada. Es normal estar un poco perdido el primer día.”

-“Ya, pero teniendo en cuenta su aspecto gótico, la gente tiende a evitarle.”

Era divino como un dios. Era más alto que Daniel, tenía el pelo negro que caía en cascada sobre sus hombros. Llevaba un pantalón vaquero a la moda, una camiseta negra, una chaqueta de cuero y un par de botas.

Me miraba a los ojos mientras hablaba. Me era difícil resistirme a su mirada extraordinaria. Sus ojos tenían un destello casi inhumano. Nunca había visto un color como el suyo.

Me dirigía hacia la caja, intentando ocultar el fuego que subía a mis mejillas, mientras pagaba. Me temblaban las piernas, y era imperativo que me fuera a casa.

-¡Alice, espera! Este fin de semana, celebramos una fiesta para Daniel ¿te apetece venir? Creo que le gustaría que vinieras."

-"Vale... Está bien."

22/11/08

-

-"Bien, gracias."

-"¿Qué estás leyendo?"

Su libro estaba abierto por el capítulo que trataba de los vampiros. Pero lo cerró de un golpe, bajo el efecto de la sorpresa.

-"Oh, nada... Te estaba esperando."

-"¿Me esperabas?"

-"Sí, mi hermano me dijo que te vió, ayer, en el almacén de bricolaje. ¿Entonces, te invitó a mi fiesta, eso es?"

-"Sí... Bueno... Depende de ti, y ya que no conoces a nadie, me gustaría

que fuéramos amigos."

"No, no eso no. Es que mi familia es un poco especial... Bueno no, mejor dicho, bastante especial."

"¿Sabes qué? ¡Deberías ver la mía! Pero bueno, tú decides... ¡Es tu fiesta!"

No dejaba de pensar en Mike, y en sus ojos de cristal, pero bueno, no importaba. Caminábamos rápido, por el pasillo. La clase iba a comenzar.

Durante el curso, Daniel no dejaba de mirarme. Parecía buscar respuestas a preguntas que se guardaba, o tal vez Mike le había hablado de mí...

A la hora del almuerzo, decidí preguntarle qué era lo que le preocupaba, durante toda la mañana, pero desvió del tema, como para evitar contestarme.

"Me estaba preguntando... Qué es lo bueno que ves en los vampiros. Normalmente, la gente tiende a despreciarlos o huir de ellos. Están sedientos de sangre y son peligrosos, eso es lo que está escribiendo en este libro de mitos y leyendas."

"Bueno, yo no los veo a todos tan repugnantes como están descritos ahí. A demás, he leído muchos libros sobre ellos. Es como en todas partes, no hay solo gente o criaturas malas."

"¿Entonces, lo decías en serio, cuando me comentaste que te gustaban? ¡Pensé que estabas de broma!"

"¿Me puedes decir de qué va todo esto?"

Sorprendentemente, cambió otra vez el tema de conversación y me dijo con una sonrisa alegre:

"¿Sabes qué? Me encantaría que te vinieras a mi fiesta, este fin de semana. Será una noche de disfraces oscuros."

No entendía lo que le pasaba por la cabeza, y menos aún entendía su obsesión sobre mi interés por los vampiros. Pensé que podía estar trastornado del cerebro, pero yo estaba contenta. Iba asistir a una fiesta que prometía ser divertida, y por la misma ocasión, volver a ver a su hermano.

Las clases de la tarde terminaron. En el parking, Mike estaba como de costumbre, esperando a su hermano, y me saludó con la mano, cuando me vio.

23/11/08

El fin de semana era en dos días y yo no tenía ni idea de que iba ir vestida. ¡Solo por pensarlo, me daba ansia!

Llegando al instituto, me encontré con mi nuevo amigo, sentado en el mismo banco de siempre. Al verlo, la idea de que se disfrazara, me hizo sonreír. Desde luego, su forma actual de vestir era más bien apropiada a un disfraz.

A la hora del almuerzo, le pregunté si tenía ya su traje para su fiesta, cuestión de darme una idea para el mío.

-“De momento, no lo se... Bueno... ¡Con la pinta que tengo podría ir tal como soy! ¡Parece que asusto a más de uno, en el instituto! ¡Jajaja! ¿Qué te parece?” me dijo, en una carcajada.

-“Bueno, ¡eso no me ayuda! Todavía no he encontrado ninguna idea, y tu fiesta es dentro de dos días. ¿Te vendrías, conmigo, a la tienda de disfraces? Esta al salir de la ciudad. Y, si quieres, te podría llevar a tu casa, de vuelta.”

Aceptó y se vino conmigo a la tienda. Había de todo, y no sabía qué elegir. Daniel se dirigió al tema de Halloween, le seguí y por fin encontré justo lo que necesitaba. Un magnifico disfraz de vampira.

-"¡Ya lo tengo! Seré la reina de los condenados, ¿qué te parece?"

-"Creo que estarás perfecta. ¡Mira, aquí tengo otro de vampiro, para mí! "

Daniel estaba muy alegre, su pinta gótica no le pegaba para nada. Era bastante risueño y hablador, cuando se le conocía un poco mejor.

En cuanto a mí, estaba más tranquila al saber que mi problema de vestimenta estaba resuelto.

Fuimos a pagar y le llevé a su casa.

24/11/08

Todo estaba listo para el próximo día. Estaba más relajada y el día transcurrió rápidamente. Al llegar a casa, comencé a contar las horas hasta que empiece la fiesta de disfraces, donde volvería a ver al chico al que no dejaba de pensar...

25/11/08

Día "D".

¡Por fin! Tanto estaba deseando la fiesta, que el día me pareció interminable.

Daniel también pensaba en aquello. Me dijo que su familia se alegraba de que se hubiera hecho una amiga en el instituto. Y estaba encantado de

invitarme a su fiesta.

Me advirtió que su familia me iba a parecer muy rara. No quería que me sintiera molesta por la mirada de todos los que serían invitados.

No entendía cómo su familia pudiera ser tan diferente. Le dije que no se preocupara, que yo era una persona sociable y que nunca había tenido problemas con nadie.

Más tarde, en mi cuarto, estuve arreglándome para la gran noche. Mi traje era genial. Era un vestido negro, ajustado al cuerpo, con un bonito escote, y una capa negra bastante larga. Me puse mis botas de cuero con tacones, y me fui al baño para maquillarme.

Me pinté la cara de blanco, sobre lineé mis ojos de rojo, y polvoreé alrededor de negro para darme una mirada más oscura y maligna. Pinté mis labios de negro y me alisé el pelo.

Estuve lista en tan solo una hora y cuando vi mi reflejo en el espejo, me había convertido en una auténtica chica vampira. ¡Daba miedo!

Más tarde, llegué a la casa de Daniel. Al salir del coche, le vi esperándome en el umbral de la puerta. Daniel estaba impresionante en su traje de Drácula. ¡Era algo aterrador en realidad! Le felicité y le ofrecí un regalito. Un libro de bolsillo. "Entrevista con un Vampiro" de Anne Rice. Para mí, era la mejor manera de mostrarle cómo veía yo a esas criaturas.

Daniel estaba encantado y me dio las gracias una y mil veces antes de invitarme a entrar en su casa.

En el salón, todo era maravilloso, y había una centena de personas. Cuando entré, toda esa gente me miró desconcertada. Era como si mi presencia les sorprendía. De repente miré a Daniel, un poco avergonzada.

-"No te preocupes, Alice, estás simplemente asombrosa en tu disfraz, y ya te dije que mi familia no era muy normal. No les hagas caso..."

Miraba a toda esa gente vestida de negro. Algunos enmascarados, y otros

no. Tenía la sensación de estar en el fondo de una cripta, rodeada de fantasmas de carne y hueso. Todas esas personas eran aterradoras. No sólo por sus trajes, sino por cómo se movían, y me miraban. Podía distinguir en sus ojos, algo malsano. No sé, pero tenía una sensación muy extraña en medio de toda esa gente...

En la multitud, un chico no tardo mucho en acercarse a nosotros. Era alto, y sonreía. Sus ojos claros brillaban como diamantes. ¡Era Mike!

Estaba muy guapo. Parecía un verídico príncipe de las tinieblas. Llevaba el pelo alborotado que bailaba a cada paso que daba. Me quedé en blanco. ¡Dios mío, que guapo era!

Poco a poco, la gente ya no me prestó tanta atención, o quizás era yo la que los ignoraba. Daniel se fue a conversar un poco con sus invitados y me dejó sola con su hermano.

Mike era muy amable. Me temblaban un poco las piernas, pero estaba bien. Su voz era suave y encantadora.

-“¿Cómo estás? Supongo que debes sentirte un poco molesta, en medio de toda esa gente que no conoces. ¿Quieres tomar algo?”

-“Sí. Gracias.”

En la mesa cerca de la pared, había tres recipientes grandes, llenos de un tipo de vino caliente. Miraba el líquido espeso, con una mueca de repulsión.

Mike me llevó a la cocina y sacó una botella de zumo de frutas del frigorífico. Me dio un vaso y me sirvió.

-“¿Qué es ese cóctel que toman todos los invitados?”

Mike no contestó directamente y me dijo de no llevarle atención, ni probarlo.

Daniel me había dicho que su familia era un poco rara, pero me di cuenta de que no era una broma. Juré que parecía sangre fresca, pero cuando me di cuenta de lo que estaba pensando, me sentí estúpida. Decidí escuchar a Mike y no hacer preguntas.

Volvimos al salón, donde habían puesto música. Algunos bailaban, mientras que otros hablaban, disfrutando de esa extraña bebida.

Acabé mi zumo cuando Daniel reapareció. Tenía en la mano, una de esas copas de líquido caliente, y sonreía.

-“¡Ah, estabais aquí! Os estaba buscando.”

Daniel se acercó a nosotros y cuando miró su hermano, dio una risotada. No sabía lo que le había de tan divertido, pero no hice ningún comentario.

Mike fue a buscar una copa de vino caliente, cuando nos propuso de tomar el aire en el jardín. Creo que Daniel se había dado cuenta de mi interés por su hermano, porque sacó una excusa para rechazar la invitación de Mike y volver con sus invitados, en el salón.

Una vez en el jardín, a solas con Mike, pensé en todas esas personas que estaban en el salón. Sus modos de mirarme, la extraña bebida que ingerían, y también en la obsesión que Daniel había tenido sobre mi interés relacionado a los vampiros. Empecé a hacerme una película con todo lo que me estaba imaginando. ¡Y vaya película!

-“¿Mike? Tengo que hacerte una pregunta. Probablemente pensarás que estoy loca, pero ya no puedo aguantarlo más, sin saber...”

Mike me miró atentamente, esperando mi pregunta.

-“Tu hermano estaba a punto de no querer que viniera esta noche. Y

tampoco entendía mi interés por los mitos y las leyendas. No ha dejado de preguntarme por mi interés sobre los vampiros. Y al ver toda esa gente en el salón, el contenido de tu copa y color muy extraño de tus ojos, estoy empezando a perder todo sentido de la realidad..."

- "¿Qué quieres saber?"

- "Quiero saber quiénes sois..."

Me sentí avergonzada por haber llevado tan lejos la estupidez de mis pensamientos y esperaba a que me dijera que estaba totalmente loca, y que deberían encerrarme en una residencia psiquiátrica. Pero al contrario de lo que me imaginé, me miró en silencio. Vi en sus ojos que no sabía cómo contestar a mi pregunta. Permaneció en silencio durante un buen momento, mirándome a los ojos, cuando por fin abrió la boca.

- "¿Y qué cambiaría?"

- "¿Perdona?"

- "¿Qué cambiaría si no estabas loca? ¿Qué cambiaría si te hubieras dado cuenta de que las criaturas que conoces sólo a través de los libros y que te apasionan tanto, existían realmente? ¿Si te hubieras dado cuenta de que era posible que nunca más pudieras volver a casa con vida? Dime. ¿Qué harías?"

Mike acababa de hablar de un tirón, como si se liberaba de un peso enorme.

- "Entonces, ¿qué harías, Alice?"

Sus ojos como diamantes brillaban, sin lágrimas. Su mirada era suave y triste al mismo tiempo. Su revelación me hizo estremecer, pero me gustaba su presencia.

Puso su mano sobre la mía, en espera de una respuesta. Era mi turno, no saber qué contestar. El tacto de su piel fría con la mía me dio un escalofrío... Me quedé en silencio, y mi corazón latió con mucha fuerza.

Para mí, hasta entonces, los vampiros habían sido un atracción por lo desconocido, una atracción a un mal que no podía alcanzarme. Pero no era cierto...

Esa noche, todo cambió. Me di cuenta que mi vida pendía de un hilo. Estaba allí, en medio de vampiros, y podían matarme esa misma noche, pero él era diferente, al igual de su hermano. Vine a esa fiesta porque Daniel era mi amigo, aunque más porque me gustaba Mike. A demás, podía ver en su mirada, que yo también le gustaba.

-"Si cierras los ojos te lo digo..."

Mike sonrió y cerró los ojos. Lo que yo quería decirle no tenía palabras. Mi corazón se volvió loco en mi pecho. Acerqué mi rostro al suyo y le toqué la cara con la yema de mis dedos. El chico no se movió, pero recibió mi caricia como un buen presagio. Acerqué mi boca a la suya, cuando abrió los ojos.

Sorprendida, me enderecé en el banco, donde estábamos sentados.

-"¿Entonces no me doy miedo? ¿No te arrepientas por haber venido esta noche? Pensé que huyeras, después de lo que acabo de confesarte."

-"Hay gente mucho más peligrosa que tú o tu familia, y eso no es una razón para huir. Así es la vida, hay buenas y malas personas. Supongo que para los tuyos no es muy diferente."

Me miró con tal alegría que sentí el fuego subir a mis mejillas. Dio un trago al sorbo de su copa, sin dejar de mirarme, como si no realizaba lo que acababa de decirle.

Con él, me sentía bien, no le temía, y su bebida ya no me daba tanto asco. Una gota rojiza brillaba en la comisura de sus labios. Me acerqué hacia él y posé mi boca sobre la suya. Fue una sensación extraña. La frescura de su boca invadió el calor de la mía. La copa se cayó al suelo y estalló, derramando una ancha mancha de sangre.

Su mano subió a lo largo de mi espalda, me acarició la nuca de sus dedos

fríos y me estremecí. Su beso se volvió más suave, me besó la mejilla y resbaló hasta el hueco de mi cuello. Murmuró algo que no entendí, pero no me importaba. Me hubiera gustado que nunca se detenga ese momento. Y si tuviera que morir en aquella noche, ya no me importaba tanto, porque me sentía feliz.

Mike se sentó en silencio, más a mi lado, y me acarició la mejilla, del dorso de la mano, con una infinita ternura. ¡Me sentía en la gloria, aunque se podía comparar más bien con el infierno!

La luna estaba llena y deslumbraba el cielo. Las estrellas adornaban la noche de su brillantez, y hacia un tiempo estupendo.

De repente, una estrella fugaz rasgó el cielo y pedí un deseo, lejos de toda esperanza.

Fue entonces cuando Daniel apareció de nuevo y se dirigió hacia nosotros.

-¡Mirad esto! La Bella y la Bestia mirando las estrellas... ¡Jajaja! Si todo va bien, esta noche tendremos una bonita lluvia de estrellas."

-¡Ya ha comenzado! ¡Acércate!" le contestó su hermano.

Daniel sabía que, de alguna manera, me había contado su secreto, pero también sabía que podía confiar en mi silencio. Nos levantamos y él nos acompañó en el jardín, donde nos sentamos en el césped para disfrutar del magnífico espectáculo astral.

Recuerdo que nos quedamos allí durante horas, fue mágico. Mi cabeza estaba apoyada en el hombro de Mike, y sentía como él jugueteaba con un mechón de mi pelo. Estaba tan cómoda que me quedé dormida, acurrucada contra el vampiro de ojos de cristal.

Por la mañana, de madrugada, cuando abrí los ojos, Mike estaba junto a mí, me sonrió y me besó en la frente. Me sorprendí por haber dormido tanto, sin que él ni siquiera quisiera despertarme. Había pasado toda la noche mirándome jugando con un mechón de mi pelo.

Los invitados se habían ido antes del amanecer. Todo estaba en calma y el sol empezaba a brillar. Tenía mil preguntas relacionadas con los vampiros, pero no me atreví.

Me incorporé y me acompañó dentro de casa. Fui al baño para limpiarme la cara de todo el maquillaje y bajé a la cocina. Allí estaba su madre exprimiendo unas pocas naranjas y llenando un vaso. La mujer me sonrió y se presentó.

-"Hola Alice, encantada de conocerte. Soy la madre de Mike y Daniel. Hace mucho tiempo que un humano que no ha pasado el umbral de nuestra puerta. Nuestros huéspedes se sorprendieron cuando te vieron. A noche, no se esperaban a ver llegar una chica como tú, a la fiesta. Daniel me ha hablado mucho de ti, y te aprecia mucho ¿sabes? En cuanto a Mike... Solo hay que mirarle para saberlo"

Sonreía y parecía muy feliz. Miraba a su hijo mayor, con un amor incondicional, y me entregó el zumo. Después, nos acompañó al salón, que ya no tenía el aspecto de una sala de baile.

Esa mujer era hermosa. Tenía el pelo negro, recogido en una coleta, iba vestida con pantalones vaqueros y tenía el tipazo de cualquier modelo. Más tarde, un hombre alto, de unos cuarenta años se unió a nosotros, en el salón. Él también era impresionantemente atractivo.

Tenía el cabello negro hasta los hombros, peinado hacia atrás. Sus ojos eran como el cristal, al igual de Mike. Estaba vestido con un traje negro, y se preparaba a irse, pero vino a saludarme presionándome la mano.

-"Encantado de conocerte, Alice. ¡Espero que tengamos la oportunidad de verte de nuevo! Lo siento tengo que irme."

Se fue después de besar a su esposa y decirle a oído, que la amaba. Me quedé sin palabras. Si tan sólo mis padres habían podido comportarse así, aunque sólo una vez, habría sido un milagro.

Mike puso la mano sobre la mía. Su madre era una persona encantadora y muy sociable. Nos quedamos hablando de todo un poco, cuando sonó mi móvil. Era mi madre. Estaba preocupada por no verme regresar a casa

desde la víspera.

Cogí mi bolso, y Mike me siguió hasta el coche. Abrí la puerta cuando se acurrucó contra mí y me abrazó. Me dio un beso con cariño y se comprometió a venir a verme pronto.

Llegué a casa, me quedé en mi cuarto todo el resto del día. Necesitaba pensar en muchas cosas, para convencerme de que lo que había vivido con Mike, no era un sueño. Al menos no quería se sea uno. Tenía muchas ganas de verle otra vez.

26/11/08

Me sentía un poco avergonzada. Había sido la fiesta de Daniel y yo había pasado todo el tiempo con su hermano. Al llegar al instituto, pensé hablar con él y pedirle perdón.

Estaba allí sentado, en el banco, como de costumbre. Al verme, se levantó con una gran sonrisa colgada en los labios.

-“Hola Alice, ¿Qué tal desde sábado? Mi hermano no ha dejado de hablarme de ti. Debo admitir que nunca lo he visto así.”

-“Bueno... Precisamente, quería disculparme por no haber pasado más tiempo contigo, era tu fiesta. Lo siento mucho.”

-“No tienes por qué disculparte. Yo me lo he pasado genial, y si te digo la verdad, nunca he visto mi hermano, tan feliz. ¡Y tu regalo me encanta, ya he leído casi la mitad del libro!”

Estaba contenta que le guste el libro, y no podía creer que Mike fuera realmente feliz. No tenía costumbre de que los chicos se interesen en mí.

El día, al igual de la semana, pasó rápido, en compañía de Daniel. A demás al terminar las clases siempre me quedaba un ratito con Mike

antes que volvieran a su casa y pero cuando fue viernes, él me dio una nota.

Al volver a casa desplegué el trocito de papel.

"Alice, quiero que sepas que eres lo mejor que me ha pasado desde hace mucho tiempo. Contigo me siento humano, no solo como la criatura maldita que soy. Me gustaría verte esta noche si no has cambiado de opinión sobre mí. Estaré delante de tu casa, esta noche a las once. Mike."

¡Mike me había dado una cita!

Me sentí en el colmo de la alegría. No sé a dónde quería llevarme, pero me daba igual. Tenía muchas ganas de verle a solas, y la verdad es que me costó bastante tener que esperar hasta las once.

¡Las once!

Tomé mi chaqueta y salí de casa, cuando vi el coche descapotable, estacionado en el portal. Era Mike. Mi corazón empezó a rodar los tambores cuando salió de su coche, sonriéndome.

Me abrazó y me besó. Su belleza era más allá de lo posible, y la dulzura de su mirada era casi insoportable. Apenas podía mirarlo a los ojos, pero por nada me lo habría impedido.

Mike conducía con tranquilidad. No quería decirme dónde íbamos. El coche giró a la izquierda, pasó tres calles y giró a la derecha, era el camino que llevaba hasta el cementerio.

No me gustó la idea ni mucho menos por la noche. Mike aparcó el coche justo en frente del camposanto y bajó del coche. Empecé a sentir miedo y no me atreví a abandonar mi asiento.

Mike abrió la puerta y se echó a reír. Llegó a comprender que la muerte, tenía un significado diferente para mí. A continuación, se puso en cuclillas delante de mí y me dijo:

- "¿Recuerdas cuando me preguntaste de dónde venía mi familia? Esta

noche es lo que quiero compartir contigo. Si entrar en un cementerio te asusta tanto, podemos dar la vuelta, no te preocupes... Solo pensaba que te hubiese gustado saber..."

-"Es que..."

-"Alice, aquí, el depredador soy yo. Confía en mí. No te ocurrirá nada. Además, tal vez pudieras cambiar tu opinión sobre este lugar, después de haber venido conmigo."

En el fondo, no creía que cambiaría algo sobre mi aprehensión de los cementerios, pero una cosa era cierta, con Mike, me sentía segura, y la idea de entrar en un cementerio en plena noche, con un vampiro, me hacía cierta gracia.

Mike me cogió de la mano y nos deslicemos a través de la apertura del portal que determinaba la entrada de ese lugar de descanso eterno.

Sentía sus dedos entrelazarse con los míos. Sentía su caricia en la palma de mi mano, y a pesar del miedo a este lugar, le mire a la cara y le sonreí, mientras caminábamos por los pasillos.

La luz de la luna blanqueaba las piedras y las estatuas. No solté la mano de Mike, había tumbas por todas partes, y los ruidos de la noche eran terroríficos.

-"Allí está, al final del callejón, a la izquierda."

Llegamos a una pequeña capilla. Mike abrió la puerta enrejada, entró y le seguí. La cripta era lo suficientemente espaciosa para nosotros dos, pero no me atreví a moverme. Hacía muy oscuro allí dentro y no veía casi nada. Mike abrió la mochila que llevaba en su hombro y sacó una linterna.

-"Desde mi transformación, veo aun mejor que un gato, en la oscuridad, pero visto que no es tu caso te he traído esto."

En una sonrisa, tome la linterna, la encendí, y dirigí el foco panorámicamente, para ver el lugar donde estábamos. Había cuatro tumbas. Dos en cada lado. Podía leer las placas de cada una. A la izquierda estaban las de sus padres, y a la derecha, las de Mike y su hermano.

Tuve una sensación extraña al ver las fotografías clavadas en el mármol. Mike me sujetó por la cintura y puso su mejilla contra mi cabeza. Su foto me hizo estremecer. Era diferente. Su pelo era castaño y tenía los ojos azules.

-“Ese era yo, antes. Tenía veintidós años cuando sucedió. Mis padres, Daniel y yo regresábamos de vacaciones, cuando en el camino surgieron, gente vestida de negro. Mi padre paró el coche para pedirles que despejaran el camino. En cambio, uno de ellos se lanzó sobre mi padre y le mordió el brazo mientras luchaba, tratando de protegernos. Esas personas vestidas de negro, eran vampiros. Mi padre fue arrojado con fuerza hacia el otro lado de la carretera y cayó inconsciente, dejándonos en las garras de los monstruos. Yo vi a mi madre morir bajo los colmillos de esos asesinos. Luego fue el turno de Daniel y el mío. Intentamos huir pero eran demasiado veloces para nosotros y todo empezó aquella noche.”

-“Lo siento... No sabía que pudiera ser tan horrible.”

-“Todos estábamos agonizando, cuando mi padre recuperó el conocimiento. Él había sido mordido, y cuando vio a su familia que se estaba muriendo, se volvió loco. Nos tomó uno tras otro en sus brazos y nos dejó al bordo del camino. El brazo sangriento de mi padre, rozó los labios de mi madre que se tragó una gota de su sangre y se reavivó en el instante. Mi padre no se había dado cuenta pero había sido transformado en vampiro.”

-“¿Qué ocurrió entonces?”

-“Cuando mi padre se dio cuenta de la triste realidad, ya no había vuelta atrás, pero la mirada de mi madre, le dio esperanza. Puso su lesión contra de mi boca, y su sangre me revivo. Hizo lo mismo con Daniel y a pesar de la maldición que pesaba sobre nosotros desde entonces, nuestra familia estaba unida de nuevo.”

-“¿Y que hicisteis después de lo sucedido? ¿Los vampiros no suelen huir del sol?”

-“Jajaja! Eso es la estupidez más grande inventada por los humanos. La

calidez del sol nos permite disimular nuestra temperatura corporal, más fácilmente, entre la gente que respira. Pero en cuanto a nosotros, cambiamos nuestros apellidos, y mi padre buscó otro lugar para trabajar. Nos fuimos a vivir lejos algún tiempo, y veinte años después, aquí estamos de nuevo. La transformación me cambió bastante físicamente, pero mi hermano permaneció idéntico al de antes, y tuvo que camuflarse a sí mismo, para no despertar sospechas, sobre todo si quería seguir en el instituto. Ahora sabes por qué el estilo de Daniel es tan extraño."

Sentía desconsuelo escuchando su historia. Pero estaba contenta por haber encontrado a Mike. Vampiro o no, me daba igual. Tenía la sensación de amarle más de lo que pensaba. Estaba en una cripta de un cementerio con la más peligrosa y fascinante de las criaturas, y estaba feliz.

Me entregué a sus brazos, borrando todo pudor de mi mente, y dejé al hielo de su infierno compartir el fuego de mi edén.

Más tarde, Mike me llevó, de vuelta, a mi casa y me dijo adiós en un beso maravilloso. Me metí en mi cama, aún febril por tanta pasión cuando cerré los ojos y me dormí.

23/12/08

Mike y yo, nos veíamos a menudo. Era casi Navidad, el invierno había envuelto todo el pueblo en una fría manta de nieve, y yo estaba enamorada como jamás lo había estado.

Daniel venía casi todas las tardes a casa para hacer los deberes juntos y le llevaba a su casa. Luego me quedaba con Mike. Aparte de su atracción por la sangre, teníamos mucho en común, y nos llevábamos bien. Me daba la impresión de vivir en un sueño.

Un día, la idea, de convertirme en uno de ellos para estar junto a él para siempre, atravesó mi mente pero al pensar de alimentarme únicamente de sangre me revolvió el estómago, y no volví a pensarlo de nuevo.

27/01/09

Después de todos los libros que había leído y haber soñado con ellos, era mi turno ser feliz. Mi chico era un vampiro y no había nada más bonito que nuestra historia.

Era una historia de amor incomparable. Excepto que, como en los libros, siempre hay un final, mi cuento de hadas se acabó. No fue porque nuestro amor se hubiera marchitado, sino que su familia tuvo que irse a vivir en otro país por razones personales y que Mike no tuvo la oportunidad de quedarse.

Para mí fue un golpe terrible y un dolor tremendo. Sentí como si me arrancaban trocito a trocito partes de mi corazón hasta quitármelo del todo, y que Mike se lo llevaba con él.

En la víspera de su despedida, Mike y yo disfrutamos plenamente de nuestra intimidad, como para sellar nuestra relación, y nunca olvidarla.

28/01/09

Al día siguiente me desperté en la cama con un trozo de papel arrugado, en la mano. La ventana estaba abierta del todo, y las cortinas ondeaban en la brisa de la mañana.

Desplegué la nota manuscrita.

"Amar y ser amado hasta que la muerte nos separe... Aunque me parezca injusto, así es la triste realidad, pero te doy las gracias por haberme hecho comprender el significado de esas palabras. Alice, gracias por darme tu corazón, gracias por permitirme entregarte el mío. En la eternidad de mi camino, te guardaré conmigo, siempre... Sólo te pido una cosa... Sé feliz, porque te lo mereces... Te amo. Adiós... Mike."

Ese día, me sentí morir a fuego lento... Ese dolor no se lo deseo a nadie... Estaba hundida y no podía ni siquiera hacer nada sino sufrir en silencio, empapándome de lágrimas amargas.

28/11/09

Desde ese día, jamás volví a ver a Mike. Su despedida fue un auténtico calvario, pero no podía reprocharle nada. No era humano, y había algunos sucesos que un vampiro no podía controlar ni cambiar.

Aún ahora, me sorprende a mí misma, yendo sola al cementerio y volver a pensar en todo esto. Voy y me siento, mirando las tumbas de su familia, en un recogimiento. En la foto de una losa de mármol, Mike está ahí, sonriendo, eternamente. Le doy un beso, acariciando su imagen con los dedos, y regreso a casa.

En la vida suelen pasar cosas sorprendentes. Algunos pensarán que estoy loca, y otros tendrán dudas, pero me da igual.

Lo que piense la gente no me importa. Esta historia es mía, y con eso me basta...

Capítulo 3

Era una noche estupenda. El bosque estaba iluminado por la luna y el cielo, salpicado de estrellas hasta pérdida de vista.

Caminaba por un sendero entre los árboles, sola en la plenitud con la mente despejada y había una ligera niebla al ras del suelo que daba a aquel momento, un encanto misterioso.

Me sentía genial, con el aire fresco rozándome las piernas, los brazos y por debajo de la nuca. Miraba hacia el cielo, y a través de las altas ramas de los arboles, podía ver la luna en todo su resplandor.

De repente oí un ruido en los arbustos, y un chico apareció en el sendero. Era alto, tenía el pelo alborotado y sus ojos eran grises azulados. Llevaba una camisa de lino blanco abierta, y un pantalón vaquero.

-“¡Hola! ¿Qué haces aquí sola?” me preguntó él.

-“Estoy dando un paseo, cuando es luna llena, me relaja pasearme en su albor... ¿Y tú?”

-“Bueno... A mí, más bien me impide dormir, y suelo venir por aquí cuando me pasa.”

Me sorprendí al ver que andaba descalzo sin que parezca molestarle. No me esperaba ver a nadie, pero aunque no lo conocía, tenía que admitir que su mirada me removía un poco.

Hablamos de todo un poco, aunque sin hablar de él. Cuando alzó la mirada hacia el cielo, sus ojos brillaron extrañamente de mil luces.

Me contaba cosas sobre las estrellas y las constelaciones como si el universo no tenía ningún secreto, para él.

-“¡Ven!, déjame enseñarte algo.” me dijo cruzando el camino a través de los arboles.

Sentí su mano deslizarse en la mía. El cálido tacto de su piel fue como una caricia y me ruboricé cuando sus dedos se entrelazaron en los míos, pero me detuve en seco, mirándole con sorpresa, sin saber donde me pensaba llevar.

-"¡No tienes nada que temer!" me dijo riéndose. "Cerca de aquí, hay un claro muy bonito y para ver las estrellas, no hay mejor sitio, te lo puedo asegurar."

Su mirada burlona, me hizo cambiar de opinión, y accedí, siguiéndole sin más. Iba por delante de mí, abriendo paso entre las ramas de los arbustos, mientras miraba de pies a cabeza... Era hermoso.

Era ancho de hombros, tenía brazos fuertes, su pelo castaño bailaba en cada uno de sus pasos y su pantalón vaquero le favorecía tanto que no pude reprimir una sonrisa, por las travesías en las que estaba pensado en ese momento. Las agujas de los pinos no parecían pincharle a pesar de sus pies descalzos, y tanto él como la situación, me resultaba extraño. Me pareció extraño, el hecho de encontrarlo en plena noche, y que le dejara cogerme de la mano, para llevarme quien sabía donde, sin resistir.

Mientras le seguía no dejaba de pensar en ello, hasta que llegamos a un pequeño claro, y de repente, todas mis dudas se volaron. La claridad de la luna magnificaba ese lugar que nunca había visto antes.

-"Ven... Ya estamos."

Me soltó la mano y se fue corriendo en el medio del claro donde se echó de espaldas, en el suelo alfombrado de musgo y de florecillas blancas. Parecía un niño, cuando se volvió hacia mí, las manos cruzadas detrás de la cabeza, y se echó a reír, invitándome a hacer lo mismo.

Me tumbé junto a él alzando los ojos hacia el cielo. El panorama astral era increíble. Me comentó las constelaciones inventando historias divertidas para cada una de ellas, hasta que de repente, una estrella fugaz rasgó el cielo de su surco luminoso.

-“¡Une estrella fugaz! ¡Date prisa! ¡Pide un deseo!” le dije

-“¿Un deseo?” dijo en una carcajada

-“No preguntes, pide uno, irápido!”

Con la risa aun colgada en los labios, cerró los ojos y pidió un deseo. Nos quedamos un momento en silencio, mientras la fragancia de las flores y el musgo perfumaban el aire. Cuando abrí los ojos de nuevo, vi sus suyos clavados en los míos, haciéndome estremecer.

No sabía nada de ese hombre, pero me sentía bien. ¿Quién hubiera pensado que en mi paseo por el bosque acabaría en un claro observando las estrellas con un chico tremendo? Jajaja! Ni yo me lo habría creído si alguien me lo hubiera dicho.

Todo iba bien. Nos quedamos allí acomodados en el suelo durante horas, hasta que de repente el chico se incorporo, preocupado. Miraba a su alrededor, y muy extraño como me pareció, le vi olfatear, buscando en el aire, el olor de algún individuo o cosa, que se aproximaba.

-“¿Qué ocurre?”

-“¡Cállate! No hagas el mínimo ruido...” dijo en voz baja.

Me incorporé en un brinco. Permanecí inmóvil, mirándole, y esperando una respuesta en vano.

Luego me quedé asombrada cuando si sus ojos tan bonitos oscurecer hasta volverse negros como el carbón. Empecé a sentir miedo, cuando tomó mi mano y se planteo llevarme a casa sin más. Nos dirigimos hacia los arboles y nos encaminamos rápido, en el sendero de regreso.

Entonces escuchamos un rugido sordo a poca distancia por delante.

-“¿Qué ocurre?” le pregunte de nuevo, al borde del pánico.

Apretó mi mano más fuerte, sin contestarme, mientras seguía olfateando. Vi como se dilataban sus narinas. No quería compararlo a un animal, pero eso era lo que hacía mi perro cuando le sacaba una de sus galletas favoritas. Y la situación no me hizo ninguna gracia.

El miedo se apodero de mí, sintiéndolo golpear en mi pecho escandalosamente. Mi mundo terminó de caer en la nada cuando vi a una persona aproximarse a nosotros. Parecía un hombre aunque muy raro, rapado con el cráneo tatuado, parecía no tocar el suelo mientras andaba, y en su boca vi dos horribles colmillos puntiagudos. No podía ser un vampiro, pero tampoco sabía que pensar, cuando el chico se volvió hacia mí.

-“No te muevas. Cuando te lo diga, corre, y escóndete lo mejor que puedas.”

-“¿Pero qué pasa?”

-“No preguntes, ¡haz lo que te digo!”

Tenía los ojos más negros aun, y su cuerpo entero temblaba de nerviosismo, a pesar de la suave caricia de su mano en la mía.

-“¡Ahora! ¡Corre!”

A pesar de no querer abandonarle, por miedo o por cobardía, corrí para esconderme detrás de un enorme árbol, cerca de un matorral.

El intruso se acercaba con una risa maligna y sus ojos desorbitados por la maldad miraban al chico con desdén.

Es entonces cuando la luna brilla de una intensidad anormal, y que el chico lanzó un aullido muy fuerte mientras su cuerpo se puso a palpar. Su cuerpo entero se hinchó, y su musculatura cambió. Su cara tan perfecta se deformó y su piel se cubrió de un espeso pelaje negro desgarrando su ropa mientras se transformaba.

Me había imaginado cosas sobre él, pero nada de lo que estaba viendo en ese momento.

Su cuerpo se convirtió en un lobo gigantesco. Llevaba las orejas hacia atrás, y gruñía mostrando los dientes, con el lomo erizado. El miedo me paralizó, mis manos temblaban y mi pecho estaba a punto de estallar.

Entonces el individuo con colmillos se echó encima de él en un salto prodigioso. El lobo ruló al suelo aplastándole y se puso en pie mirando el vampiro tumbado, pero como si fuera un rayo, ese mismo se incorporó. La malvada criatura le miró inclinando la cabeza hacia un lado y se aproximó de él dando pasos lentos. Su mirada era asquerosa y obscena. Se reía como si todo, fuera una farsa comentándole que le mataría muy lentamente para que pueda sentir el dolor en todos los sentidos. El lobo gruñía como un trueno, avanzando hacia él sin quitarle los ojos de encima. El vampiro se agachó buscando impulso para atacar de nuevo cuando el lobo se adelantó y se echó encima de él, la mandíbula abierta hacia su garganta. Clavo los dientes en su carne, desgarrándole la cabeza. El monstruo cayó al suelo en unos gritos espeluznantes y murió desapareciendo poco a poco en polvo, hasta que una brisa pasó y se lo llevo para siempre.

Todo esto no podía ser real, pero lo cierto es que yo luchaba contra el paro cardíaco. Intentaba calmarme de todas las formas posibles, controlando mi respiración y todo, pero no había manera. Estaba demasiado asustada. El lobo se giró hacia mí y se deslizó en el bosque.

Todo mi cuerpo tiritaba por el miedo que permanecía. Aquel chico era un licántropo, lo había visto de mis propios ojos pero me costaba creer, era demasiado. Además nunca paré a pensar en la existencia de vampiros u hombres lobos... Todo aquello eran mitos, o cuentos para asustar a los ignorantes... Desde niños nos inculcaban en que creer y en que no.

Estuve esperando a que el chico volviera, el tiempo suficiente para hacerme dudar de lo que había visto. El vampiro muerto había desaparecido sin dejar rastro, y el chico lobo también. Era como si lo que había presenciado, no hubiera sucedido.

Por fin salí de me escondite, dirigiéndome hacia donde se había desvanecido el chico, pero tampoco lo encontré.

Le busqué con la mirada más allá de los árboles. Estaba segura que estaba en alguna parte, que no podía haber sido un sueño, cuando de

repente un centelleo me deslumbró los ojos.

Algo estaba enganchado de una rama. Era una cadena de plata de la que colgaba un medallón con forma de máscara. Una máscara de lobo.

¿Qué había sucedido? ¿Qué debía comprender? No lo sabía, pero cuando cerré la cadena alrededor de mi cuello, sentí una sensación de plenitud. La misma que había sentido en presencia del chico lobo, en aquel claro.

Eché un vistazo a mi alrededor, pero sólo percibí árboles hasta fuera de vista. Es entonces cuando volví a casa.

Una vez en mi dormitorio, abrí en grande la ventana y me quedé ahí un momento para contemplar la luna. Estaba llena y hermosa. A lo lejos escuché el aullido de un lobo...

Acaricé el medallón, con las yemas de los dedos y dejé escapar un suspiro y una sonrisa. Había conocido a un ser maravilloso, aunque sabía que nunca volvería a ver...

Los meses y los años pasaron y no volví a verle jamás... A veces pienso que tal vez perdí la razón, algunas horas en ese bosque, por cualquier cosa que pude respirar o tocar, durante mi paseo, pero en el fondo, sé que no fue así. Sé que todo eso ocurrió, y sigo llevando el recuerdo de ese chico, colgado sobre mi pecho, como un talismán, y cuando brilla la luna llena, sigo sintiendo el calor embriagador de su presencia...

Ya sé que para mucha gente esas criaturas son un mito, pero cada uno es libre de pensar lo que quiera...

Capítulo 4

UNA PRESA EN BANDEJA

Los grillos cantaban en la oscuridad. Las calles estaban desiertas y el sonido de mis tacones, sonaba en la acera, bajo mis pasos.

Estaba hambrienta. Mi garganta me ardía. Necesitaba comer algo. Caminaba rápido hacia el parque. La comida siempre era una complicación, y por seguridad general era mejor ocultar ese tipo de cosas.

Por suerte, la noche estaba tranquila y me acomodé en un banco para disfrutar de la paz que reinaba en aquel momento. Logré cerrar los ojos unos segundos y olvidar quien era, cuando de pronto oí algo.

Distinguí entonces ese olor tan particular y la quemazón en mi garganta empeoró. Mis ojos se iluminaron y mis pupilas se dilataron...

-“Nancy... Espera, ¡no entiendes!”

-“¡Si Marcos, lo he entendido muy bien! Lo nuestro, ¡se acabó!”

-“¿Que dices? ¡Te acabo de decir que solo es una amiga!

-“¡Joder! No quiero volver a verte nunca más. ¡Adiós!”

En el callejón perpendicular al mío, vi la muchacha enojada alejarse sin mirar atrás, dejándole allí tirado, sentado en el banco.

Las parejas entre humanos eran incomprensibles, se unían y se separaban con una rapidez que seguía sin entender.

A pesar de lo que implicaba y aunque sabía que no debía ir, mi curiosidad no se disipó, y me dirigí hacia él.

Al verme acercar, alzó la cabeza, me saludó brevemente con una voz apenas audible y volvió a mirar el suelo, sin más.

-“No se preocupe, hay otras chicas.”

El hombre me sonrió pero parecía cansado. Apartó un mechón de pelo que le rozaba la nariz, con la mano y suspiró.

-“¡Oh! ¿Ella? No... No importa... Nos veíamos solo desde una semana. Mi mejor amiga vino a visitarme, y Nancy se ha hecho una montaña por nada. Bueno... Supongo que mi vida no le interesa... De veras... Lo siento mucho.”

Le sonreí y me senté a su lado, ojeando su piel, e imaginando todo tipo de delicias.

Su pelo era castaño, medio-largo, suelto y salvaje. Era bastante guapo. ¡O mejor dicho muy tentador! El olor de su piel era casi insoportable. De repente alzó la cara hacia mí, y me miró a los ojos. Su mirada era atractiva y demoledora. Sus ojos extrañamente verdes, de un verde esmeralda que nunca había visto antes.

Me desarmaba. Mi garganta estaba reseca y la quemazón era horrible, pero resistí. Mis pupilas, dilatadas por la sombra de la noche, no podían dejar de mirarle. Tragué saliva. La cena me estaba servida en una bandeja y me costó quedarme sensata cuando empecé a soñar despierta, imaginado las peores fantasías que me animaban.

“Me lanzaba sobre él, clavando mis colmillos en su carne tierna donde disfrutaba de su néctar, mientras él luchaba gritando, tratando de deshacerse de mi abrazo bestial.” -o- “Me acercaba más a él, ejercitando mi poder de atracción. Le besaba y le daba un mordisco en la lengua, para también gozar de su sangre cálida.” -o- “Abandonaba el banco, cogiéndole de la mano y le daba un empujón haciéndole caer en la hierba entre los árboles, y me echaba encima de él, arrancándole la ropa, y le mordía en el cuello, deleitándome de su sangre cálida en el embriaguez de mi acto.”

Me incorporé bruscamente. Quería morderle, lo necesitaba, pero no debía.

Quería su sangre, pero no estaba bien. Una brisa se enredó sobre su pelo, descubriendo su cuello y desprendiendo más aroma de él, en el aire. Mi olfato se volvió loco y mi corazón que dejó de latir desde cientos de años, me dio la sensación de volver a la vida de nuevo.

-“Lo siento, tengo que irme.” le dije apresuradamente.

Me alejé, apretando los dientes y los puños, luchando contra mí misma para no acabar de mala manera con ese chico.

-“¡Espere! ¿Cómo se llama?”

No le contesté. Era mejor así y tampoco quería violar la ley de mi clan. Lo más justo era que nunca jamás volviera a ver aquel hombre.

Por cierto, cacé una ardilla, le succioné la sangre, y la tiré en uno de los contenedores del parque. Me sentía frustrada.

DESEOS SANGRIENTOS

Llegando a dos pasos del portal de la entrada de los jardines, escuché una risa sarcástica y un grito. Di media vuelta, y tendí el oído en la búsqueda de su procedencia.

-“Por favor... ¡No! No me hagáis daño... Os lo suplico...”

¡Era aquel chico! Era él quien estaba en apuros.

Me dirigí hacia él, a toda velocidad, cuando vi a tres miembros de otro clan, que se divertían, aterrorizando al humano indefenso.

Entonces dejé de correr y avancé andando.

-“Te aconsejo de largarte de aquí antes de que me cabree...”

-“¡Selena! ¿Cuánto tiempo? Dime, ¿no tienes hambre? Si quieres, lo compartimos...”

-“¡Te he dicho que te vayas! ¿Cómo quieres que te lo explique?”

Mike era un hombre con apariencia de treinta años. Le conocía desde mucho tiempo por haber coqueteado con él, algunos decenios atrás cuando aún tenía dignidad. Desgraciadamente, con el tiempo, Mike perdió los principios relativos a nuestra convivencia con los humanos.

Era cruel y los otros dos tipos lo seguían, por todas partes, más por cobardía que por deseo, aunque eran igual de malvados.

Mike era un ser maligno y yo le odiaba más que nadie.

Se acercó a mí, desafiándome, pero no me moví ni un pelo. El chico estaba en el suelo, donde los vampiros le habían arrojado revelándole el destino que le esperaba, mostrando sus terribles colmillos, sedientos de sangre.

-“¡Márchese!”

Los dos cómplices dieron un paso hacia él para impedirle huir. Me giré hacia ellos, di un salto, volando por el aire hasta ellos y les metí una patada en plena cara, que les dejó despistados un buen momento.

-“¡Huid! ¡Es una orden!”

Le grité con tanta gravedad, que el hombre se incorporó penosamente, aún asustado y aturdido por lo que había visto.

Podía oír los latidos salvajes de su corazón, saboreando el olor de su sangre que no dejaba de llamarme. Sus labios se movieron en un

agradecimiento silencioso, y se largó tan rápido como le fue posible.

Mike estaba furioso, le había hecho perder la cena. Me miró con maledicencia y se lanzó en el aire, gritando con rabia. Dirigió el puño hacia mi cara, pero le esquivé con habilidad y se estrelló contra el tronco de un árbol. Su fuerza era mayor que la mía, pero yo era más veloz. Intentaba golpearme, pero mi agilidad se lo impedía. Saco una navaja del bolsillo de sus vaqueros y la blandió ante mí gruñendo e insultándome como tenía la costumbre.

Durante la lucha, intenté quitarle el arma cuando de repente sentí un doloroso escozor en el brazo derecho, mientras le asestaba un golpe en la nariz. Mike se cayó al suelo a pocos metros de distancia. Se puso de nuevo en pie, con la nariz rota, y me miró con un profundo odio en los ojos.

-"No pierdes nada por esperar... Hasta muy pronto, Selena."

Se alejo con la velocidad de un rayo seguido por sus acólitos. Me senté en un banco, dando un suspiro. La herida me dolía mucho. Me quité el abrigo como pude e inspeccioné mi brazo. La daga había hecho un corte de unos cuantos centímetros tocando el hueso. La herida era grave, pero en pocos minutos, solo quedaría una cicatriz delgada junto a muchas otras...

De repente, el olor delicioso reapareció y mi nariz se estremeció de excitación. Pronto pude averiguar de dónde venía. El humano había vuelto aunque no debería haberlo hecho. Tranquilicé mis ánimos como me fue posible cuando se dirigió hacia mí.

-"Selena... ¡Entonces, es así como se llama! No sé quién es usted, pero quería agradecerle de haberme rescatado. Yo soy Marcos, encantado conocerla."

Avanzo hasta estar a sólo tres metros de mí. Le ordené que no se moviera, pero no me hizo caso.

-“Se lo ruego, escúcheme. No soy lo que usted piensa, y no quiero tampoco hacerle daño. Váyase y déjeme sola. Por favor...”

El chico se detuvo. Se quedó mirándome fijamente la boca y los ojos, retrocediendo lentamente, sin hacer movimientos bruscos. Mis ojos brillaban demasiado a la luz de las farolas y mis colmillos que aún no se habían retractado, le revelaron por desgracia, mi identidad. “Mierda...”, pensé.

Marcos retrocedió hasta el lado opuesto de la avenida principal del parque y se sentó lentamente en la bordura que corría alrededor del jardín. Me miró de hito en hito, y los latidos de su corazón, que se había acelerado, se reanudaron poco a poco en un ritmo regular. El olor todavía estaba allí, pero menos intenso, permitiéndome mantener más fácilmente el control.

-“Usted es como ellos, ¿verdad? Pero me ha salvado... ¡No lo entiendo!”

-“Le he defendido, efectivamente, ¡pero no soy como ellos! ¿Cómo se atreve a juzgarme? Ellos son monstruos, yo no.”

-“No entiendo... ¿Usted no una de ellos?”

-“Bueno... Soy lo que piensa, pero no del todo. Mi clan no tiene nada que ver con su banda. Mi clan no mata a los seres humanos, los protege de los que son como Mike. Lo odio, y no se puede imaginar a qué punto.”

-“¿Al punto de romperle la nariz?” dijo Marcos en una sonrisa.

-“¿Por qué no se ha largado como se lo dije? Su vida estaba en peligro, ¿no se da cuenta?”

-“¡Y tal vez, la suya, no!”

-“Nuestras vidas son distintas. Se lo digo por última vez, váyase e intente tener más cuidado en adelante.”

Quería que se vaya, quería que desapareciera de mi vista pero al mismo tiempo me gustaba su presencia. Estaba a más de diez metros de mí,

pero podía ver su hermoso rostro, y distinguir su intensa mirada. Aún estaba ahí, no me había obedecido y seguía allí sentado en la bordura del jardín esparcido de flores y arboles, mirándome como desafiando mi propia naturaleza.

Cuando nuestras miradas se encontraron, mi corazón muerto dio un salto y durante unos escasos segundos, me dejé llevar una vez más, por mis fantasías.

"Se incorporaba y venía junto a mí, mirándome a los ojos, mientras le hipnotizaba y me sonreía. Se inclinaba sobre mí y me besaba. Su aliento cálido y embriagador se deslizaba sobre mi cuello, mi hombro y mi brazo. Mi herida sangrienta chorreaba por mi muñeca y por el suelo. Me miraba con un deseo intenso lamiendo mi herida en un extraño trance." -o-

"Caminaba hacia mí y me suplicaba que le muerda para dejarme succionar el delicioso fluido que corría por sus venas. El olor de su piel era afrodisíaco. Inhalaba su dulce fragancia, dejando un deseo incontrolable, invadir mi garganta y mi cuerpo hasta despertar la fuente de todas mis fantasías."

Salí de mi ensueño, sacudiendo la cabeza para disipar las tonterías que volaban en mi cerebro.

Mi herida había desaparecido, y una cicatriz delgada sobresalía ligeramente de mi brazo derecho, donde la hoja afilada de la navaja me había tocado. Marcos seguía ahí, pero me sentía más relajada, y mis colmillos, por fin, se habían retractado.

Finalmente me incorporé y decidí contener la respiración en cuanto Marcos seguiría a mi lado. Caminé de un paso tranquilo, hasta él, cuando se levantó a su vez.

- "¿Se siente mejor? No sé cómo decirlo, pero estoy en admiración. ¿No sé cómo puede contener la evidencia de su naturaleza?"

- "No es tan fácil... Pero mientras deje de respirar, no le pasara nada."

- "¿Cómo?"

- "El olor de su sangre es muy llamativa, y si decidimos dar un pequeño paseo juntos, la mejor opción es de impedir su olor a mi olfato."

SUEÑOS PELIGROSOS

Marc no sabía qué decir después de todo esto. Se dirigieron hacia el puente que pasaba por encima del estanque del parque, y se detuvieron a contemplar los patos que por la mayoría, dormían la cabeza escondida entre sus plumas.

Esa noche, el cielo estaba despejado pero el muchacho vio únicamente dos estrellas. Los ojos de la chica vampiro. Selena se volvió hacia él y le miró fijamente. Sus ojos brillaban de un modo extraño, tal que Marc no pudo evitar de dar rienda suelta a las imágenes que pasaban por su en cabeza cuando la miraba.

"Selena no se movía, pero en su mirada se leía el deseo. Marc se acercaba a ella y deslizado la mano por su pelo. Le acaricia la mejilla y la frescura de su piel invadía el calor de suya. Se acercaba a su rostro tan perfecto, y le daba un beso apasionado. Selena se dejaba vencer devolviéndole con más entusiasmo cuando de repente sentía algo fino y afilado tocar sus labios sedientos de sangre y de pasión. El abrazo de la chica se acurrucaba con más fuerza contra él. La desea como nunca había deseado a alguien hasta ahora. La deposita en el suelo y la cubría de su cuerpo desnudo y varonil. La besaba con más fuerza y Selena respondía con más intensidad, arrastrando sus labios contra su piel cálida y deliciosa. Selena husmea su aroma, y arrastra sus colmillos contra la piel de su cuello y él se agarra más aun a ella, pidiendo en su goce, el maravilloso beso de la muerte."

Selena lo sacó de su letargo bastante seria. Marc se recompuso, y cuando volvió a mirarla de nuevo, su deseo no había disminuido. La sangre en su cuerpo había subido en temperatura, a pesar de sí mismo. La chica tragó saliva, el fragancia de la sangre era demasiado fuerte y en los ojos del aquel hombre se podía leer un deseo escandaloso. Selena dio un paso hacia atrás, y se despidió.

-"Marc, lo siento, pero tengo que irme. Es más prudente... No sé si podré controlarme más tiempo. Gracias por el paseo. Adiós."

El chico no tuvo tiempo de decir nada, había desaparecido en cuestión de segundos.

"¡Las mujeres son mi perdición, pero esta es aún peor!" pensó él, buscándole con la mirada.

Marc sentía como la fiebre corría sobre él y sabía por qué. Regresó a casa, pero era como si la chica lo hubiera embrujado, y no podía apartarla de su mente.

DOS MUNDOS DISTINTOS ENTRELAZADOS

"¿Será posible? Pero, ¿qué he hecho?" pensé regresando en el refugio de mi clan. Me quedé pensando en ese hombre, ese Marc que había conocido, en el parque. No temía el hecho de que fuera un vampiro, isino todo lo contrario!

Había hecho lo que debía. Alejarme de él antes que algo malo suceda había sido lo justo. El calor de su cuerpo y de su sangre se había vuelto demasiado fuerte para mí. No entendía porque su presencia me atraía tanto. No solo era su sangre. Había otra cosa... Pero mi deber trataba de hacer lo correcto.

Debía dejar de pensar en él, aunque me fuera difícil. Yo era un vampiro, él, un ser humano y todo eso me pareció una estupidez. Tuve ganas de llorar pero hacía años que había perdido el sabor de mis lágrimas.

Me eché en el sofá y me dejé desanimar por un amor imposible. Estaba desesperada, cuando me dormí y empecé a soñar...

"Los niños reían balanceándose en los columpios, yo les miraba desde el porche de mi casa, sentada en una mecedora. Marcos aparecía en el umbral de la puerta, ofreciéndome una taza de café, sentándose a mi lado. Me besaba en la mejilla con ternura y mi corazón se enloquecía de forma exquisita, pero de repente un dolor intenso me encogía el pecho, y soltaba la taza que estallaba en el suelo, derramando una mancha oscura. Una fiebre terrible se apoderaba de mí, escuchando los gritos apurados de

Marcos, cada vez más lejos y todo se volvía negro a mi alrededor..."

Me desperté en un sobresalto, y empecé a pensar que me estaba volviendo loca. Ese chico se me había vuelto una obsesión. No entendía aquel sueño. Todo eso no tenía ningún sentido...

Me incorporé y me senté cómodamente. Podía ser un recuerdo de mi vida humana, pero no tenía ningún recuerdo. Varios siglos habían pasado y poco a poco, el tiempo lo había borrado todo de mi memoria. Lo último en que pensé, fue que estaba tan obsesionada con Marcos que se apoderaba también de mí, en los sueños.

INSOMNIO

Marcos no podía dormir. Iba dando vueltas y vueltas en la cama, sin pegar ojo. No dejaba de pensar en Selena. Ella no era humana, le costaba creer que los vampiros existieran realmente y tampoco entendía los sentimientos que había sentido al estar a su lado.

De repente se levantó y se dirigió a la cocina para hacerse un café, sacó una capsula de su envase, la encajó en la cafetera y apretó el botón. El agradable aroma se extendió en toda la cocina. Cogió la taza humeante y arrastro los pies hasta el salón donde encendió un cigarrillo y se sentó cómodamente en el sofá. Pensaba en ella. ¿Cómo podía creer en los vampiros? ¡Eran un mito! ¿Podía haber sufrido de alucinaciones? No entendía nada, pero una cosa era cierta, Selena era real y en el parque, la había visto luchar con una fuerza sobrehumana, había visto el brillo exagerado de sus ojos y sus colmillos. Lo que había sucedido, no había sido un sueño, era algo real. Y vampira o no, necesitaba verla de nuevo. Aún podía ver su rostro, tanto que cerró los ojos y se dejó llevar por unos pensamientos completamente irrealistas.

"Tocaban a la puerta... Era ella, estaba ahí, con su largo abrigo y sus botas de tacones. En cambio de sus pantalones de cuero, lleva una falda corta. Selena sonreía. Se dirigía hacia él mientras entreabría la boca, pasando la lengua sobre sus labios morados, descubriendo sus dientes blancos y afilados. El brillo sus ojos lucían como el cristal, cuando él se arrojaba sobre ella, en un impulsivo abrazo. Su corazón daba brincos en su pecho mientras la cubría de besos, y Selena le respondía con un salvajismo delicioso y devastador.

De repente ella le lanzaba con fuerza en el sofá donde caía abruptamente. La vampira se unía a él en un salto exagerado, arrancándole la poca ropa que llevaba puesta, como la más loca y peligrosa de las amantes. Jugeteaba con su boca y su lengua sobre su torso musculoso y le rozaba la piel con la puntita de sus colmillos ávidos de sangre. Él gemía y se apretaba más fuerte contra ella. Estaba más feliz que nunca. La deseaba tanto que morir por ella, no le resultaba tan horrible. Quería sentir sus dientes en su carne, el dolor no le importaba, quería que se alimentara de él, hasta la eternidad...”

Salió de su letargo cuando escuchó un golpe estrepitoso. Fuera, el viento se había vuelto violento y había abierto la ventana de su cuarto, en un escandaloso golpe de madera y cristales, que por suerte no había estallado.

Un calor intenso se apoderó de él por culpa de sus pensamientos, pero Selena había despertado en él algo que jamás habría podido imaginar.

Tragó el último sorbo de café que le quedaba en la taza, y volvió a la cama, después de cerrar la ventana.

Fuera hacía un frío increíblemente. ¡La temperatura había aumentado en tan poco tiempo! Le dio un escalofrío y se envolvió en el edredón, quedándose mirando por la ventana, la copa de los árboles bailar, bajo la fuerza del viento...

La luna estaba llena y las estrellas estaban veladas por las nubes negras y gruesas que se amontonaban.

Cerró entonces los ojos, tratando de dormir, pero sin éxito. Más allá de la ciudad, sonaban los truenos y la lluvia que no tardaría en llegar.

LA LLAMADA DE LA SANGRE

No dejaba de pensar en Marcos. Había pasado la noche reflexionando sobre el asunto hasta que decidí volver a verle. El sol brillaba alto en el cielo despejado, después de la fuerte lluvia que había caído casi toda la noche.

*Era temprano en la mañana. Sentía el calor del sol sobre mi piel fría y me estremecí de placer mientras iba al parque, en busca de mi desayuno. **A***

esa hora, no solía haber nadie y era perfecto. Esperé a la orilla del estanque en silencio, cuando un pato se acercó, nadando.

Lo cacé y me alimenté de él, absorbiendo su sangre, en un par de sorbos.

Me senté en un banco, husmeando el aire en busca del olor de Marcos. Me quedé allí sentada mucho tiempo, hasta que cerré los ojos concentrándome aún más y por fin la percibí. Con algo de excitación, seguí la ligera emanación.

Más me acercaba más sentía dentro de mí que hacía lo justo, no sabía porque pero lo presentía. Pasé el gran portal de acero que delimitaba la entrada del parque, y crucé la carretera. Me dirigí en una calle sin dejar de olfatear lo más discretamente posible. La gente empezaba a salir de sus casas y los olores empezaron a mezclarse, hecho que me hizo retroceder varias veces hasta que llegué en frente de una casa.

Era una casa con un jardín dejado al abandono, el césped estaba marchitado, y algunas macetas en un rincón acunaban restos secos de lo que había sido claveles. Encima de una pequeña mesa de madera hallaban tres botellines de cerveza, vacios y polvorientos. La casa no era un castillo, pero tenía su encanto con sus paredes blancas y su revestimiento rojo en el techo. El aroma de Marcos estaba por todos sitios. Por fin había llegado hasta él. Entré en el jardín, saltando la baya y me acerqué, buscándole a través de los cristales de cada ventana.

Le encontré durmiendo en su habitación, tirado en la cama deshecha. Pasé la lengua por mis labios, y tragué saliva, sintiendo una quemazón súbita en mi garganta.

Marcos permanecía en un sueño profundo. Me quedé allí, mirándole por las ranuras de madera de la ventana cerrada de su cuarto. El movimiento de su respiración me recordaba las olas ligeras del mar. Su fragancia ondeaba bajo mi nariz, hasta que ya no pude soportarla. Intenté ponerme en apnea pero estaba demasiado distraída y no lo conseguía.

Posé la mano cerrada en un puño sobre la ventana, luchando contra mí misma, y me fui.

Más tarde, por la noche, volví al parque, me escondí para cenar en paz, y seguí caminando a lo largo de los pasillos.

De repente oí un chillido. Una chica estaba aterrorizada. Mike estaba allí, una vez más. Eché a correr hacia ellos, y cuando los vi, me lance de un salto en el aire, con todas mis fuerzas, dando un golpe en la cara. Mike se cayó abruptamente en el suelo, y la chica aterrorizada huyó.

Mike se incorporó más enojado que nunca. Avanzó hacia mí, decidido a matarme una vez por todas. Me dio un violento puñetazo en la mandíbula, lo cual me causó un dolor punzante, y sacó su navaja blandiéndola antes mí, en una sonrisa sádica.

-“Selena... ¿Te acuerdas de esto? Puedo decirte que te ha echado de menos... Te prometo que esta vez no te escaparás...”

Surcando el aire con su navaja se burlaba de mí con maldad. Me quedé inmóvil, preparándome a sus ataques y a esquivar sus maniobras.

En ese preciso momento, fue entonces cuando Marcos apareció. El chico parecía muy cabreado y miraba a Mike con una ira indescriptible. Se plantó entre nosotros y le ordenó de dejarme en paz.

-“Vaya... Mira quien ha venido... ¡La cena ya está aquí! ¡Jajaja! Justo a tiempo...”

Mike se lanzó sobre el humano que había cometido el error fatal de intervenir entre dos vampiros de clanes opuestos, pero a pesar de la desigualdad, Marcos estaba ahí listo para luchar.

SACRIFICIO

Marcos voló como una marioneta bajo la fuerza sobrehumana del vampiro. Sufrió una caída violenta a varios metros en el suelo, pero se incorporó, y volvió a la carga.

Me interpose entre ellos. No podía dejarle a su suerte. Mike era un

monstruo sanguinario y él, un ser humano sin más.

-“¡Cobarde! ¿Cómo puedes tomarlo con un ser indefenso en vez de a mí? Eres un cobarde. ¡Me das asco!”

-“Que dices, Selena... Aún recuerdo un tiempo en el que no te disgustaba tanto pero si es así como lo ves ahora, te aseguro que es algo más de asco lo que te voy a dar, cuando te mate...”

Mike se lanzó hacia mí. Me aparté a tiempo, pero redobló de odio y me atacó de nuevo. Cogí impulso en el aire y le di un puñetazo en la cara, y una patada, pero no logré hacerle soltar la navaja.

Aterricé en el suelo, lista para atacar de nuevo, pero Mike había desaparecido de mi campo de vista pero por desgracia, reapareció de la nada y me apuñalo en el vientre.

Marcos se echó otra vez entre sus garras dándole un golpe en el estomago, pero en vano. El vampiro le dio un golpe en la cara y lo cogió en brazos, como si fuera un muñeco de trapo, y lo tiró al suelo con fuerza.

-“No toques ni un pelo más de Selena, io te juro que lo pagaras!” dijo el humano, incorporándose de nuevo, a pesar del dolor, mientras escupía sangre por la boca.

Mike estalló en una carcajada cuando se volvió hacia mí a punto de cometer mi pérdida.

Marcos estaba ahí por mí, su vida no le importaba, pero no podía dejarle morir en mi lugar. Entonces, me incorporé y me lancé de nuevo sobre Mike arrojándole otro puñetazo en la cara.

Me giré un instante para ver el estado de Marcos, pero Mike aprovechó ese momento de debilidad para apuñalarme una vez más con su maldita daga.

Es entonces cuando todo empezó a oscurecer a mi alrededor.

Y MI CORAZON VOLVIO A LATIR

Mike me miró riéndose a carcajadas, alimentando su crueldad de mi agonía. Me había clavado el cuchillo desgarrando parte de mi corazón. Mi último pensamiento fue para ese hombre que aunque humano, había tratado de salvarme la vida.

Todos mis pensamientos se agarraron a Marcos a pesar de que todo se estaba volviendo negro. Sabía que Mike le iba a matar también, y eso me destrozaba más aún. Mi agonía redobló, pero también podía ser eso lo que sentía un vampiro, justo antes de morir. Un grito agudo se escapó de mi garganta cuando sentí una quemazón horrible en mi pecho y todo mi ser, como si las llamas del infierno me lamían y me consumían poco a poco.

Marcos se arrodillo junto a mí cuando vio la daga. Vi sus lágrimas y su sentimiento de impotencia en los ojos. Me acarició suavemente la mejilla con el dorso de su mano, cuando de repente tuvo un exceso de ira, y dio un grito.

Sacó la daga de mi carne, arrancándome otro grito de dolor. Se incorporó volviéndose hacia Mike a una velocidad increíble, y le clavó la navaja en pleno pecho, mirándole a la cara y retorciendo la hoja con fuerza en su corazón, y verle morir entre sus manos.

- *Te dije que la dejaras en paz, igilipollas!*

Marcos no dejó de apretar el cuchillo en su carne, mientras el vampiro se retorció de dolor en unos gritos espeluznantes. Tuvo espasmos y se desplomó en el suelo, muriendo y volviéndose en cenizas, de una vez por todas...

Marcos volvió hacia mí y se dejó caer a mi lado. Ya no le veía, pero aún oía sus llantos, suplicándome de vivir. Una mano reconfortante se deslizó

en la mía, apretándola con fuerza contra su mejilla empapada de lágrimas y de la otra, me sostenía la nuca, suavemente.

-"Selena... Te lo ruego... ¡No me dejes! Te quiero, te necesito, y no puedes abandonarme así, sin más. ¡No te mueras! Por favor..."

Algo estaba cambiando en mí. ¿Era eso, la muerte? No tenía ni idea, pero sentía algo raro en mi cuerpo mientras Marcos rezaba por mi vida.

-"Si tan sólo no hubieras intentado salvarme, aún estarías viva. Es culpa mía, lo siento, lo siento mucho, amor mío."

Mi cuerpo se desplomaba poco a poco, y Marcos se echó a llorar aún más, cubriendo mi cuerpo del suyo, sin dejar de abrazarme.

Sentía su desesperación, pero también empecé a sentir algo nuevo. Un ligero latido, que se volvía cada vez más fuerte y regular.

Poco después, abrí de nuevo los ojos. Hacía muy oscuro y no veía casi nada. Mi vista nocturna había desaparecido. Me dolía todo el cuerpo pero la quemazón había desaparecido y se me escapó un débil gemido.

Marcos se apartó un poco de mí, sorprendido... Es entonces cuando me di cuenta que el olor sanguíneo, tan llamativo de él, había desaparecido, también.

No entendía nada de lo que me estaba sucediendo cuando me di cuenta que mi corazón se había vuelto a latir...

El vampiro que yo era había muerto. Marcos se quedó sin habla, mirándome sin creer lo que veía.

Estaba viva y la herida en mi pecho había cicatrizado milagrosamente.

El mundo de tinieblas en el que vivía se había volado. Me había vuelto humana...

¡Humana! Ese fue el regalo del destino por sacrificar mi eterna y oscura vida, al fin de salvar al humano al que amaba.

Marcos no dejaba de mirarme. Podía leer en sus ojos, una felicidad extraordinaria, y ver cuánto su sonrisa iluminaba su rostro.

Me besó con ternura y pasión. Me tomó en sus brazos, y la fuerza de su amor me envolvió toda entera. Me llevó a su casa, donde una nueva existencia me estaba esperando. Nos prometimos amarnos para siempre y así fue.

Capítulo 5

(Relato dedicado a Juan Massachs Cortes)
RUMBO A NAVARRA

Fue hace mucho tiempo, en aquella época, vivía en Madrid cuando rompí con mi novia, y desde entonces el único apego que tenía, se voló... Necesitaba un cambio de aire. Un cambio de vida, un cambio de todo...

Después de darle miles de vueltas a la situación y a mi vida, fui a la estación de trenes, y me quedé mirando el panel de los destinos, sin ni siquiera saber dónde escapar un tiempo.

Entonces, el cartel de Navarra apareció... Un amigo me contó que había una ciudad fabulosa para visitar. Me lo pensé un poco y fui a comprar un billete de ida.

Me iba en tres días, el tiempo de organizarme y hacer las maletas. Mi amigo me había hablado de Elizondo, un pueblo en las montañas, rodeado de prados, lagos y cuevas misteriosas.

Pensé que no había nada igual que un viaje de ese tipo, en la naturaleza y el misterio, para olvidarme de toda la presión de la capital. Estaba deseando abandonarla un tiempo.

Tres días más tarde...

El viaje tardaría cuatro horas pero no importaba. Estaba demasiado contento cuando subí por fin en el tren de las diez de la mañana.

Consulté página por página, la guía de Navarra que había comprado antes de embarcarme en esa aventura. Las fotos del pueblo eran increíblemente hermosas, toda esa verdura me iba a apartar anímicamente de mi relación rota. De eso estaba seguro... Tuve un presentimiento extraño, como si me iba para siempre, como si ya no iba querer renunciar a ese lugar tan encantador.

La zona estaba empuñada de leyendas. Se podía leer en el manual que algunas mujeres tratadas de brujas fueron quemadas en hogueras o torturadas por actos que nunca habían sido realmente comprobados. La última de ellas había sido juzgada y condenada al fuego purificador, veinticinco años atrás. Muchas de esas mujeres habían sido

malinterpretadas. Algunas habían pactado con el diablo, pero muchas otras habían tenido simplemente dones benéficos, que por desgracia, no tuvieron la oportunidad de explotar a largo plazo.

El tren se detuvo finalmente después de pocas horas que me parecieron interminables.

Bajé en la estación y me dirigí a una cafetería, para deleitarme con un buen café y una rebanada de pan tostado. Quise también probar un trozo del típico bizcocho navarro con yogur, que me recomendó la camarera, y me quedé asombrado por su delicioso sabor y suavidad. La camarera me guiño el ojo en señal de aprobación, y le sonreí antes de irme.

Hacía un tiempo estupendo, el sol brillaba alto en un cielo despejado, y me dirigí a la estación de autobuses, buscando la próxima partida para Elizondo. A mi pesar, el próximo autobús no salía antes de las siete de la mañana.

Entonces busqué un hotel para pasar la noche. Eché un vistazo a mi alrededor, sin ver ninguno. Saqué la guía, buscando los hoteles más cercanos. "La Guarida del Lobo" fue el primero que vi. Se situaba a dos pasos de ahí.

Maletas en mano, cogí la calle de enfrente y tomé la segunda a la derecha, cuando percibí el viejo letrero pintado a mano del hotel que indicaba que había llegado a mi destino.

Entré en recepción donde una chica atractiva me atribuyó una habitación y me dio la llave. Subí por el ascensor hasta al segundo piso, y me dirigí a la habitación número veinticinco. Abrí la puerta y por fin, dejé caer todo mi equipaje en el suelo.

Me sentía en paz. Me acomodé contra la ventana, cogiendo mi paquete de tabaco y encendí un cigarrillo. Todo estaba tranquilo. Admiraba el paisaje que se desarrollaba ante mí. La ciudad era increíble, alrededor de ella, se veían montañas hasta que se perdía la vista...

Mi habitación era sencilla pero muy coqueta. Un cuadro de gran tamaño estaba colgado en cabecera a la cama. Representaba una mujer de perfil, que miraba tristemente hacia un paisaje montañoso, donde se podían ver cuevas a lo lejos.

Pensé en Elizondo, el pueblo donde, al día siguiente, tenía la intención de ir. Me quede mirándolo un buen rato, antes de tomar una ducha, dejando el grifo abierto casi media hora, y sentir relajarse cada uno de mis músculos bajo la presión del agua caliente. Me sentía bien. Cerré los ojos pensando en ese viaje que se anunciaba inolvidable.

Luego en la noche, salí del hotel cruzando una calle y entré en una taberna. No había mucha gente, y me senté en un taburete junto al mostrador. Le pedí una presión de cerveza al camarero, sacando mi paquete de tabaco.

El camarero se volvió hacia mí, y me dijo:

-“¿Eres nuevo, o me equivoco? ¡Nunca te he visto por aquí antes!”

-“Sí... Se puede decir que estoy aquí en turista, me voy mañana para Elizondo.”

- “Oh, muy bien, pues no te arrepentirás. ¡Es el pueblo de las brujas! Bueno, ahora ya no quedan, pero hace sólo veintitantos años, era diferente. Los campesinos eran muy supersticiosos, y mataron a muchas mujeres, aunque por mi parte, creo que se cometieron demasiadas injusticias. En fin... Con respecto a tu viaje, ese pueblo es de una belleza impresionante, y el misterio reina todavía en sus tierras de manera omnipresente.”

-“Sí eso es lo que he oído, y nada me ira mejor que un poco de calma y de misterio para escapar del ambiente de la capital...” le dije encendiendo un cigarrillo.

El camarero era muy amable, pero otros clientes llegaron y nuestra conversación llegó a su fin. Me tomé la cerveza leyendo uno de los folletos que estaba encima de la barra y volví al hotel.

Al llegar a mi habitación, me quite la ropa y me metí directamente en la cama, pensando en el mañana que me esperaba.

ELIZONDO

A las seis de la mañana sonó el despertador. Bajé a la cafetería para desayunar y media hora después, volví a mi habitación para coger todo mi equipaje. Dejé la llave en recepción y me fui a la estación de autobuses.

El autobús no tardó y salté en él, con destino a Elizondo. El viaje fue caótico, los caminos eran viejos y de tierra polvorienta. Comenzó a parecerme largo cuando el autobús se detuvo a destinación.

Por fin, llegué a Elizondo. El paisaje era impresionante. El pueblo era rústico. Las casas eran pequeñas y la mayoría de madera, con techos de paja o de pizarra. Me sentí como si estuviese en otro mundo, y aunque los duendes y las hadas no existían, no me habría sorprendido en ver alguno cruzar mi camino. El panorama era un encanto para los ojos, y más aún para mí que había vivido toda mi vida en la gran ciudad.

Respiré hondo y nada me podía quita la sonrisa. Estaba muy feliz de estar allí. Una plenitud se apoderó de mí y toda la tensión que aún llevaba encima, se desvaneció.

Encontré un hotel. Era un edificio antiguo, con paredes de piedra. El techo estaba cubierto de tejas de pizarra. Una anciana encargada de la recepción, y me dio una llave que me hizo gracia por lo enorme y pesada que era. Seguí un largo pasillo hasta mi habitación. La puerta era de madera, tallada a mano, y parecía muy vieja.

Mi habitación tenía el encanto de cualquier antigüedad. La cama era de madera maciza, y la mesita parecía haber sido tallada en una misma pieza de madera. Había un pequeño armario en una esquina, una chimenea, y el suelo estaba adornado con una gran alfombra sobre el viejo parqué.

Me senté en la cama estirándome de todo mi cuerpo. Me sentía tan bien que me quedé dormido casi de inmediato.

Me desperté en torno de la una de la tarde, me di una ducha rápida y bajé a la cafetería. Me compré un bocata, y salí a la calle para ver y descubrir el pueblo, a través de mis propios ojos.

La naturaleza reinaba sobre todo. Las calles y caminos eran de tierra, había árboles por todas partes, y prados donde decenas de vacas pastoreaban. Cerca de allí, había un gran lago donde nadaban algunos patos salvajes. Era increíble escuchar el único sonido del agua, del mugido de las vacas o los patos a lo lejos.

Caminé hasta la orilla donde me senté en la hierba, disfrutando de la vista del pueblo y de las montañas que estaban por todas partes. El sol rozaba mi piel con un ligero hormigueo, y cerré los ojos un instante para aprovechar de cada sensación. Todo era perfecto.

Me quedé disfrutando de la plenitud casi media hora y me puse en pie. Había un pastor y me dirigí hacia él. Vigilaba sus vacas y su perro ladraba un poco más allá. Al verme, el anciano me saludó con una gran sonrisa. Le pedí las indicaciones para llegar a las cuevas, y me mostró un camino, de unos cinco kilómetros, que conducía directamente hacia ellas.

Me quedé un rato hablando con ese hombre que parecía tener casi ochenta años aunque con buena salud, y me fui, en dirección de las cuevas. ¡El antiguo refugio de las brujas de Elizondo!

En el camino, descubrí otros valles, otros pastos, y otros lagos. Algunas casas estaban aisladas entre los árboles o en campo abierto. Disfrutaba de todo lo que mis ojos me permitían ver.

LAS CUEVAS

Después de casi dos horas de marcha, llegué en uno de los lugares más asombrosos que jamás había visto. Las cuevas. Esas famosas cuevas que habían resguardado mujeres tratadas de brujas.

Me acerqué y me detuve delante de ellas. Eran enormes, y había numerosos agujeros, de todos los tamaños, en la roca. Me quedé un buen rato contemplando su belleza y entré en una de ellas.

Tras unos minutos el ambiente se volvió más misterioso, el eco de unas gotas cayendo en el agua, resonaba contra las paredes.

Seguí un túnel que se redujo ligeramente, y llegué en un lugar asombroso, incluso mágico. La cueva, que descendía un poco por debajo

del nivel del lago, encerraba una balsa de agua iluminada por la luz que se filtraba por las aperturas en las rocas desde la parte más alta que formaba el techo. El aire era fresco y húmedo, pero reinaba una plenitud indescriptible, y me encantó.

Decidí continuar más allá, y me sumergí en otro pasillo largo.

Hacía más oscuro, pero seguí caminando apoyando las manos contra las paredes cubiertas de musgo. Avanzaba en silencio, cuidando mis pasos, cuando de repente escuché un extraño sonido metálico.

LA BRUJA LOBA

Se oía un ruido igual al de un fuego de leña y un ligero zumbido metálico. Alguien andaba por ahí.

La curiosidad me hizo avanzar un poquito más en el corredor, cuando percibí un ligero haz de luz al final del túnel. Seguí caminando silenciosamente y fue entonces cuando descubrí a una mujer encapuchada en un largo manto negro. Estaba cocinando algo en una olla. El fuego crepitaba en una cavidad de la roca como si fuera una chimenea.

Me quedé mirándola, escondido con la boca sellada, en el pasillo oscuro, cuando de repente oí un gruñido justo detrás de mí. Me di la vuelta sufriendo un acelerón súbito de los latidos de mi corazón, por el susto.

En la sombra se dibujaron los ojos brillantes de un animal. El miedo me hizo retroceder y me hallé al descubierto entre la chica, y un enorme lobo gruñendo en posición de ataque.

La chica se volvió hacia mí, asustada, y pronunció unas palabras incompresibles, hacia el animal. El lobo dejó de gruñir y se acostó en un rincón de la cueva.

La mujer era joven y de una belleza inigualable. A pesar del susto no lograba entender lo que ella hacía sola en el laberinto que formaban las cuevas, cuando recordé la guía sobre Navarra y las leyendas de Elizondo.

-“¿Qué está haciendo aquí, y quién es usted?” me preguntó, mirándome fijamente a la cara.

- "Me llamo Juan, vivo en Madrid y he venido de visita para descubrir el encanto de Elizondo. Y usted... ¿Qué hace aquí sola?"

- "No estoy sola." dijo ella, mirando hacia el animal.

No me lo podía creer, tenía los ojos grises como los de los lobos, y sus parpados llevaban una sutil sombra como el que deja el carbón al tocarlo. Era de una belleza salvaje, pero en su rostro se reflejaba la dulzura.

- "Mi nombre es Lilí Lobezna. Vivo con mi manada, desde el día en que mi madre me dejó bajo su protección para salvarme."

- "¿Con los lobos? ¿Para salvarla?" no entendía como una madre podía abandonar su propia hija con los lobos si no fuera para que se la comieran.

- "Los aldeanos la quemaron viva en la plaza del pueblo, y si hoy estoy viva, es gracias a ella y los lobos."

- "¿Su madre? ¡Oh, Dios mío! Lo siento mucho. Entonces la leyenda dice la verdad. ¡Su madre fue la bruja a que le llamaban "la loba"! Lo he leído en mi guía de Elizondo."

- "Su guía miente. Mi madre no era una bruja. Era una protectora de la naturaleza, y vivía en las cuevas que la mantenían alejada de la gente para evitar el destino que habían sufrido sus hermanas, después de haber sido traicionadas por algunos campesinos."

- "¿Y usted? ¿Qué está haciendo aquí?"

- "Intento seguir lo que mi madre comenzó."

La última bruja no había sido ejecutada. Estaba ahí, ante mí. Me quedé sin palabra, aunque sin darme cuenta, retrocedí de unos pasos.

- "No tenga miedo de mí, ni de mis lobos. No le haremos ningún daño mientras no sea un peligro para nosotros."

- "¡Vamos, tranquilícese! Tómese esto y se sentirá mejor."

Cogí la taza y le di un trago. La poción tenía un sabor asqueroso a raíces hervidas. Era repugnante pero no me atreví a escupir el líquido ante ella. Bebí todo el contenido, sin poder reprimir una mueca, en el último sorbo.

Lilí Lobezna se echó a reír y me invitó a sentarme sobre una alfombra gruesa y suave de piel de oveja. La cueva donde vivía la joven había sido arreglada de una forma muy sobria.

La chica era tan bella que no podía dejar de mirarla. Observé entonces su vestido que dejaba entrever su manto oscuro. Era un vestido rojo, sencillo pero de estilo gótico, y llevaba alrededor de su cuello, un pentaculo de plata que centelleaba a la luz de la llamas que bailaban bajo el caldero humeante. Andaba descalza. Era tan hermosa que me era imposible apartar la mirada de ella.

El ritmo de mi corazón se acentuó de nuevo con la sensación de que la necesitaba, como si me hubiera hechizado.

Cuando eché un vistazo a mi reloj, eran casi las diez de la noche. El tiempo había pasado tan rápido que no me había dado cuenta de las horas pasadas en la cueva.

REVELACIONES

calor que emanaba de él, era agradable. No tenía ni idea de lo que contenía la poción que me había bebido, pero me sentía sosegado.

Poco a poco, otros lobos entraron en la cueva y se tumbaron por todas partes a mi alrededor. Tenía la impresión de alucinar. Me costaba creer que estaba en una cueva con una bruja y una manada de lobos salvajes. Uno de los animales me miró con sus ojos penetrantes. Era hermoso, y parecía tranquilo, pero no me atreví a moverme de la piel de oveja sobre la cual estaba sentado.

mientras agitaba el contenido de la hoya. Me la comía con los ojos de lo tan preciosa, misteriosa que era. Pero tenía que volver al hotel y no sabía cómo lograrlo, era tarde y la noche había plantado su bandera en el pueblo.

La verdad es que también me daba miedo perderme por el camino de vuelta o encontrarme cara a cara con un animal salvaje... O algo aún peor, ya que no sabía si había una frontera entre la realidad y la fantasía, en ese lugar.

De repente, el caldero emitió vapores de todos los colores y de él, se escapó un olor delicioso. La chica se volvió hacia mí, mirándome fijamente a los ojos, y me sonrió.

- "Le sugiero de pasar la noche aquí, estará más seguro."

pronto me sentí avergonzado, imaginando que también podía haber visto mi atracción por ella...

Miré a mi alrededor y tuve la impresión que todos los lobos me observaban... En ese momento, no sabía qué hacer, tuve una sensación muy rara, y un poco preocupante.

- "Sinceramente, no sé si es más seguro quedarme aquí con una docena de lobos salvajes..."

arrodilló junto a uno de ellos, acariciando su vello denso y pude ver como el animal le lamía la mano, meneando su larga y peluda cola.

- "No tiene nada que temer, he visto en usted que no es como los demás. Su luz brilla de un hermoso color y sé que vino en busca de algo. Algo muy importante... Parece sorprendido, pero aún no sabe nada. Usted también ha pinchado mi curiosidad. Puede quedarse y dormir tranquilo. Los lobos no le harán nada. Ellos también han leído en su aura.

Me quedé boca abierta. Tuve realmente la sensación de haber cruzado la frontera hacia la locura y la fantasía, o de haber sido drogado por la poción de raíces que me había tomado.

Lilí Lobezna se acercó y se sentó a mi lado. Dejó caer su capucha en su espalda, y pude admirar su larga melena dorada, ligeramente ondulada. Llevaba una pequeña cadena como una diadema que caía sobre su frente de forma exquisita. Era más que guapa y tuve que desviar los ojos de su mirada, cuando empecé a sentir otra vez, los golpes de mi corazón enloqueciendo.

Se rió de nuevo en una burla picara, y me cogió la mano. Le dio la vuelta, palma hacia arriba y trazó en una caricia de la yema de su dedo índice, cada una de mis líneas.

-"Veo que ha sufrido mucho, pero su línea de la suerte es larga. Su vida va a cambiar en absoluto, aunque veo un obstáculo en su camino. La línea del amor esta cruzada, una historia se acabó y otra pronto le caerá encima sin que se dé cuenta. ¡La de su vida es increíble! Va a vivir muchísimos años. También veo que no me equivoqué, cuando le vi llegar. Usted es una buena persona."

-"¿Qué es usted? ¿Una vidente?"

-"Soy mucho más que eso. He heredado de los poderes de mi madre, el día que la mataron."

Estoy realmente impresionado, no esperaba encontrar a alguien como usted en estas cuevas. Bueno... En realidad, no me esperaba ver a nadie.

Sonriendo, se puso de pie, pidiéndome que la siga, y los lobos nos miraron alejarnos en otro túnel excavado en la roca.

Lilí Lobezna me llevó hasta otra cueva donde había crecido un jardín subterráneo. Era fabuloso, y me sentí estúpido, buscando con la mirada, hadas escondidas entre las flores adormiladas.

La iluminación de la cueva estaba hecha de espejos. La luna se reflejaba en ellos, y me costó asimilar lo que veía y lo que sucedió después.

La chica se puso de cuclillas a lado de una flor, pasó la mano por encima de sus pétalos cerrados, sin tocarla, susurrando unas palabras incomprensibles y la flor se abrió en todo su esplendor.

-"Soy un poco bruja, como le gusta pensarlo, pero soy, ante todo, una protectora de la naturaleza. Tengo poder sobre los animales y las plantas. ¿Ve esta flor? Visto a través de sus ojos, se trata de una planta ordinaria, sin importancia, pero visto a través de los míos, es una fuente de vida con la cual puedo comunicar.

La flor se abría y se cerraba como un parpadeo, y se balanceaba en un lento movimiento, como si susurraba algo al oído de la chica.

De repente oí un zumbido a nuestro alrededor. Todo el jardín se animó y una multitud de coloridas flores se abrieron.

Algunas mariposas comenzaron a revolotear alrededor de mí, y una de ellas se posó en la palma de mi mano.

El rostro de Lilí se iluminó, acercándose a mí. La mariposa se dirigió a ella que sonrió con un ligero enrojecimiento en las mejillas.

Ella se agachó y dibujó en el suelo, algunos símbolos extraños, utilizando un palo. Se levantó y me llevó a otro corredor cavado en el interior de la montaña.

Luego entramos en otra cueva forrada de piel de oveja e iluminada por velas. Algunos lobos molestados mientras dormían, abrieron los ojos hacia nosotros y sin prestarnos el mínimo interés, volvieron a dormirse de nuevo.

-"Acomódese donde quiera, aquí pasaremos la noche. Si le da frío, envuélvase en alguna piel que está en el fondo.

Me tumbe en un rincón, y un poco más allá, se instaló ella. Dejó caer su manto, y se acomodó en el suelo cerca de dos cachorros que acarició con cariño antes de cerrar los ojos y conciliar el sueño.

OBSESSION

Me trajo una taza de algo caliente que olía de maravillas. La poción sabía a frutas y miel. Nada que ver con la poción de la víspera.

Lilí llevaba un largo vestido negro del mismo estilo gótico que el anterior. Me sonrió y me sugirió que regresara al pueblo.

-“¿Podré verla de nuevo?”

-“Aquí estaré, solo le pediré una cosa. Prométame de no hablar de mí, a nadie. La única persona que conoce mi existencia es una anciana que vive en la primera casa cerca de aquí.”

Le prometí guardar el secreto, sino también volver a verla muy pronto. Es entonces cuando salí de las cuevas para llegar al sendero que conducía al pueblo. Me sentía estúpido pensar que ya la echaba de menos. Era tan hermosa, tan misteriosa, tan cautivadora, tan... ¡Todo!

Una vez en mi habitación, entré en la ducha y deje el agua caliente correr sobre mi cuerpo durante un buen rato.

Cerré los ojos y vi su cara con sus ojos grises que centelleaban con la misma brillantez que los de los lobos que compartían su vida. Reí en silencio. Tenía la sensación de haber sido hechizado o de haber bebido un filtro de amor muy poderoso. Todavía no podía creer que había dormido en una cueva, rodeado por una manada de lobos.

Luego, salí del hotel y entré en una cafetería donde me tomé un café, fumando un cigarrillo.

Más tarde, caminando hacia el lago, vi al pastor del día anterior, que seguía vigilando sus vacas. Me saludó y se acercó a mí.

- "¿Que tal las cuevas? ¿Llegó donde quería?"

- "¡No tengo ninguna duda! No sé si usted lo sabe, pero hace tiempo, las cuevas escondían mujeres que habían pactado con el diablo, y afortunadamente, la última de esas malditas brujas fue condenada a la hoguera hace más de veinte años."

- "No quiero ofenderle pero no creo ni en las brujas y ni en los fantasmas, aunque cada uno es libre de creer lo que quiere."

La conversación acabó muy rápido. No quería entrar en un tema en el que estaríamos en total desacuerdo, y su opinión sobre las brujas empezaba a irritarme.

Me dirigí hacia el lago, y me senté en la hierba. A mi alrededor, había un montón de flores silvestres. Pasé la mano sobre una de ellas, pero nada sucedió. Me sentí estúpido.

Es entonces cuando una mariposa se posó un instante en mi mano, y se voló poco después.

Mi corazón empezó a palpar con más fuerza. No entendía nada. Necesitaba realmente verla de nuevo. Su imagen perseguía mi mente a pesar de mis intentos de pensar en otra cosa.

Me tumbé sobre la hierba y me quedé mirando las nubes. Una de ellas tomó la forma difusa de un perro. De repente, me senté, esa chica se estaba convirtiendo en una obsesión. La situación se estaba volviendo insostenible, y regresé al hotel.

Una vez en la habitación, me eché en la cama. No tenía hambre, y solo podía pensar en ella. Cuanto más pensaba, más mi corazón se volvía loco en mi pecho hasta procurarme un ligero dolor.

Tenía que volver a verla y salí del hotel con ese mismo rumbo. Las cuevas.

EL ESPIRITU DEL LOBO LUNAR

ataque. Cinco lobos estaban tirados en el suelo, delante de la cueva. Alguien los había disparados. Me puse furioso, a pesar del miedo que me invadió. Temía lo peor y que sea demasiado tarde.

Entré en la cueva. Todo había sido saqueado y despojado de su contenido, salvo el jardín que seguía milagrosamente intacto.

De repente oí un ligero gemido. Los dos lobeznos se escondían en el fondo de una cavidad rocosa. Me acerqué y me arrodillé para verlos cuando se lanzaron sobre mí, lamiendo mi cara, moviendo la cola y ladrando como locos. Cuando se calmaron un poco, los metí en lo ancho de mi chaqueta y salí de las cuevas.

Fui hacia la primera casa que vi en el camino que llevaba al pueblo. Era una pequeña casa de campo que estaba entre los árboles cerca del bosque. Cuanto más me acercaba, más oía lamentos y llantos.

Llamé a la puerta, pero nadie me escuchó. Di un empujón a la puerta y entré. Había un anciano herido, tumbado en el suelo. Su esposa estaba sentada a su lado, sujetando la cabeza de su marido en sus rodillas. Cuando me vio, me suplicó ayuda.

- "Iban a matar a mi marido. Estaban buscando a la persona que me procuraba las pociones que vendía. No quería decirles nada, pero se la tomaron con mi marido. Ayúdeme, se lo ruego. Lilí está en peligro, han matado a sus lobos y se han ido hacia el bosque. ¡Dios mío, la van a matar y va ser por mi culpa!

Saqué mi teléfono móvil y marqué el número de emergencias, y alguien, al otro lado de la línea, envió urgentemente una ambulancia.

- "No se preocupe, alguien llegará muy pronto. Todo irá bien. Por favor, dígame por donde se han llevado a Lilí... ¡Tengo que sacarla de este lio!"

La anciana me dio un amuleto que llevaba alrededor del cuello. Un trozo de madera tallado a mano, en forma de lobo. La vieja mujer cerró la palma de mi mano sobre él.

- "Tome esto, es el espíritu del "Lobo Lunar", le guiará hasta ella, pero dese prisa. Se la llevaron con la intención de condenarla a la hoguera, al igual de su madre.

Le di las gracias y salí corriendo de la casa. Apreté el amuleto contra mí, pero no sucedió nada. Al menos no de inmediato, porque se me apareció en un centelleo impresionante, un enorme lobo, con unos ojos brillantes como dos estrellas.

Era él, era el espíritu del "Lobo Lunar". Me iba a guiar hasta Lilí, y le seguí, corriendo, evitando toparme contra los troncos de los árboles que parecían cobrar vida en el camino, para ralentizarme.

LA MAGIA DEL AMOR

El espíritu me llevó a un descampado donde los aldeanos preparaban la leña al pie del poste donde estaba atada Lilí, luchando contra las cuerdas que le apretaban demasiado las muñecas. Un lobo apareció de repente y se metió entre ella y los campesinos que preparaban la hoguera. El animal gruñó y mostró los colmillos para protegerla de los asesinos, pero se escuchó un disparo y el lobo cayó al suelo en un gemido antes de morir.

-“¡Nooooo!” grito la condenada, suplicando y llorando con desesperación, ante tanta crueldad.

El Lobo Lunar me miró y lanzó un aullido agudo, antes de desaparecer en una lluvia de estrellas.

Los campesinos enojados, se volvieron hacia mí y cuando Lilí clavo sus ojos llenos de lagrimas en los míos, le faltó poco a mi corazón para estallar.

Salí de mi escondite y me dirigí hacia los aldeanos.

-“¡Alto! Os estáis equivocando al respecto de esta chica. Lilí es inocente, y su madre ante ella lo era también. Estáis a punto de cometer un asesinato como muchos fueron cometidos hasta hoy. Por favor, créanme, esa chica es una de las cosas más maravillosas que les haya podido pasar. Ella puede hablar con los animales y las flores, ella sabe cuáles son las plantas que tienen el poder de curar. No es malvada, sino más bien un milagro de la naturaleza. ¡Miradla y por favor, decidme lo que veis realmente!

La gente se volvió hacia ella, en silencio, luego un campesino alzó una antorcha encendida, y se puso a gritar.

-“¡Bruja! ¡Es una bruja! ¡Tenemos que quemarla!”

Y arrojó la antorcha en la leña acumulada a los pies de Lilí, la chica de la cual me había enamorado a primera vista. Mi furia redobló, fui hasta él y le arrojé un puñetazo lleno de odio en la cara, que le hizo perder el equilibrio, maldiciéndome.

Lilí miró hacia el cielo, y murmuró algo en voz baja. Una cálida brisa recorrió el claro y se enredó en su largo pelo rubio. Estaba llorando. Me arrodillé a sus pies, implorando que no me deje, mientras quitaba la leña que empezaba a arder, lamiendo la delicada piel de sus piernas. Es entonces, cuando oí aullar más lobos a nuestro alrededor, como si se hubieran concertado.

Cientos de lobos furiosos nos rodeaban. Los aldeanos estuvieron al borde del pánico. Quisieron dispararlos, para detenerlos, pero me dirigí a ellos.

-“Los lobos no son el problema, es vuestra ignorancia. Suelten las armas y los lobos se irán. ¡Liberad a Lilí Lobezna, y volved a vuestras casas!”

Los aldeanos no me escucharon, cuando otro disparo sonó en el vacío. La gente se apartó, dejando pasar a una anciana loca de furia. La misma mujer para la cual había llamado a una ambulancia. Su marido estaba fuera de peligro y había venido ayudarme mientras quedaba tiempo.

-“¡Lo que este hombre os está diciendo, es la verdad! ¿Quiénes de todos vosotros no ha venido a mi casa, para comprarme remedios contra ciertas enfermedades o ungüentos contra el dolor? ¿Quién no ha sentido los beneficios de mis pociones? Algunos de vosotros siguen vivos, gracias a todas aquellas pociones o pomadas que me daba Lilí Lobezna. ¡Esa misma que estáis a punto de condenar a la hoguera, como una bruja maligna!”

Aproveché el momento para deshacer las cuerdas que la apresaban al poste. Los lobos se tumbaron en el suelo resignados a no atacar a los aldeanos. La gente miraba a la mujer mayor y a Lilí, como si le costaba

entender lo que pasaba.

Es entonces cuando un hombre se me acercó y me disparó en la pierna. De golpe, me caí en un grito y mi chaqueta se abrió echando a los dos cachorros asustados, que huyeron hacia los lobos que nos rodeaban.

-¡No! gritó Lilí dejándose caer de rodillas a mi lado, acariciando mi rostro con sus manos delgadas, y cálidas.

-“Si esto es verdad, ¡que lo demuestre!”

Mi pierna sangraba y no podía moverme. El dolor era atroz. La bala se había clavado en mi carne y me quemaba terriblemente como si me estuvieran marcando a fuego, por dentro.

Los lobos volvieron a tomar una posición de ataque y empezaron a gruñir. Lilí les dijo algo en un idioma extraño, y se quedaron quietos. Puso su mano sobre mi herida y cantó en voz baja. Después, se oyó el batir de unas alas. Tres aves se posaron junto a ella, y se volaron de nuevo hacia el horizonte. Le habían traído, bajo una encantación, tres raíces distintas que trituró y mezcló en la palma de su mano.

- “Juan, lo siento pero te va a doler... Voy a tener que quitarte la bala en vivo, pero este cicatrizante natural te aliviará de todo dolor en cuanto te lo aplique. ¿Listo?”

- “Te amo Lilí, y confío en ti... ¡Adelante!”

La chica sacó un puñal de dentro de su vestido, calentando la hoja en la leña en llamas que le estaba destinada, y realizó una incisión en la herida, a fin de buscar y extraer la bala de mi carne desgarrada. Apreté los dientes como pude, pero no pude reprimir un grito de dolor, sintiendo el corte ardiendo en mi piel herida.

Por fin sacó la bala y la tiró al suelo. Sentí mareos y la fiebre que se apoderaba de mí, pero Lilí me aplicó el ungüento que había preparado en la palma de su mano. El dolor desapareció como por arte de magia. El alivio y la curación fueron espectaculares, sanando mi piel tras formar una espuma blancuzca y humeante.

Los habitantes del pueblo se volvieron hacia mí y la anciana, que todavía apuntaba su escopeta cargada hacia ellos. Algunos bajaron las armas, y

otros se fueron sin más.

Lilí me ayudó a sentarme y me miró con sus grandes ojos grises cautivadores. Pasé la mano sobre su mejilla. Posé mis labios sobre los suyos en un beso lleno de ternura, y como si la magia me envolvía, pude sentir la fuerza de su amor y escuchar sus pensamientos.

- "Yo también te quiero, Juan, supe quien eras a primera vista, pero no podía decírtelo. Tenías que actuar según tu conciencia y tu corazón. Y aquí estas. Te debo la vida".

- "No, Lilí... Tú no me debes nada. Era yo el que estaba muerto antes de conocerte, y he vuelto a la vida gracias a ti. Te amo y nunca te dejaré, mi sitio está contigo..."

En respuesta, me besó y los aldeanos, que se habían quedado, se inclinaron ante ella, en muestra de respeto.

Lilí les miró y se incorporó ante ellos.

- "La magia es un poder que he heredado de mi madre cuando todos ustedes la condenaron a la hoguera. Ese poder, lo uso para hacer el bien. Siempre he querido cuidar de vosotros, de las plantas y los animales, y quiero seguir haciéndolo mientras pueda hacerlo. No quiero haceros daño ni tampoco mis lobos que se ocuparon de mí desde que era niña, cuando mi madre me abandonó para salvarme de vosotros.

Me puse en pie lentamente, y la cogí de la mano. Algo había cambiado en mí, nuestro beso me había transmitido una parte de ella. Oí un susurro a mi espalda, me di la vuelta, pero no vi nada. Lilí se giró hacia mí con una sonrisa llena de ternura.

Ya los habitantes del pueblo regresaban a sus casas y los lobos se alejaban, desapareciendo entre los árboles.

Lilí y yo, nos quedamos solos en el claro, una y otra vez oí el susurro detrás de mí. De nuevo, no vi nada.

- "No miras en el lugar correcto..." dijo ella.

- "¿Cómo?"

- "Libera tu mente e inténtalo de nuevo".

Cerré los ojos y me concentré en el susurro apenas audible. Luego abrí los ojos y para mi sorpresa, vi uno de los dos cachorros que había llevado dentro de mi chaqueta. Me miraba con los ojos brillantes, la boca abierta con la lengua fuera, como una sonrisa.

Podía oír ligeramente sus pensamientos, pero aún no entendía su significado.

-"Necesitaras tiempo para escucharle con claridad, pero llegará el momento.

La miré a los ojos y le di un abrazo antes de besarla con pasión. ¡Era feliz! Al final, encontré mi sitio en ese mundo tan sorprendente. Una nueva etapa comenzaba para mí. Mi vida.

Aunque la gente no se lo crea, la magia existe, y la del amor es la más potente. Aquel día, mi vida cambió por completo, y me quedé a vivir en Elizondo.

Los años pasaron, y de nuestra unión, tuvimos dos hijos. Sé que puede sonar egoísta lo que voy a decir ahora, pero el hombre más feliz del mundo, sin dudas, hoy y para siempre, soy yo...